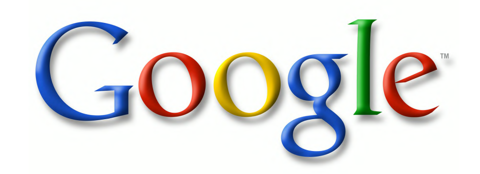


This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

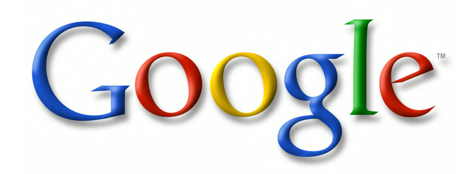
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at http://books.google.com/



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`


Educ
5943
25

Educ 5943.25

Harvard College Library



COLLECTION ON CUBA

FROM THE GIFT OF

ENRIQUE DE CRUZAT ZANETTI

(Class of 1897)

OF NEW YORK

October 1, 1906



ver

Educ 5940.12

Angulo y Heredia, A.

El Pensamiento Español

y

la instruccion pública

en

Cuba

Madrid,

1863.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

periódico neo-católico de Madrid

Y

LA INSTRUCCION PÚBLICA

EN LA ISLA DE CUBA,

POR

D. ANTONIO ANGULO Y HEREDIA.

SUMARIO.

1.° Dos artículos del *Pensamiento Español* sobre la Universidad de la Habana, las doctrinas de D. José de la Luz y las lecciones en el Ateneo de D. A. A. H.

2.° Preámbulo de contestacion por A. A. H.

3.° Discurso en contestacion á los mencionados artículos, leido en el Ateneo de Madrid por A. A. H.

4.° Apéndice.—Notas al anterior discurso.—Breves palabras sobre el artículo 3.° del *Pensamiento Español*. — Un discurso de D. José de la Luz. — Un artículo sobre D. José de la Luz, por A. A. H.

MADRID.
IMPRENTA DE MANUEL GALIANO,
plaza de los Ministerios, 2.
1863.

Educ 5943.25
~~Educ 5940.12~~

OCT 1 1906

Harvard College Library
Gift of
M. de O. Zanetti
New York

DEDICATORIA

Á LOS JÓVENES ESTUDIANTES

DE LA

ISLA DE CUBA.

Jóvenes amigos y compatriotas de Cuba que os dedicais como yo al estudio de las letras y las ciencias, dignaos aceptar como una débil muestra de mi fraternal afecto y del profundo interés que me inspirais, estas desaliñadas páginas que he escrito, más bien con el corazon que con la inteligencia, en defensa de nuestra querida Universidad de la Habana, y de nuestro amado y venerable maestro D. José de la Luz, tan dura como indignamente atacados por un periódico de esta córte, enemigo declarado de la ciencia racional y del progreso de la libertad y de la justicia.

Vosotros tambien, amigos mios, vosotros que habeis sido mis compañeros ó mis discípulos, ó que habeis recibido el espíritu vivificante de la doctrina del sábio maestro cubano, de algunos de sus amigos ó de sus alumnos, vosotros tambien habeis sido gratuitamente atacados por ese acérrimo enemigo de todas las universidades y academias de Espa-

ña en que se propagan las ideas progresivas de la civilizacion moderna, por ese periódico que se ha convertido espontáneamente en denunciador de todos los profesores liberales que más honran á nuestra amada patria, periódico que en su mismo nombre hace, por decirlo así, una profesion de fe de farisáica y astuta hipocresía adoptando el impropio título de *El Pensamiento Español.*

Pero no creais, amigos mios, que el *pensamiento* del periódico neo-católico sea en realidad el pensamiento general y predominante de esta noble y heróica nacion española en que tenemos la honra de haber nacido. Si así fuera, jóvenes amigos, yo no estaria escribiendo para vosotros en estos momentos estas palabras que os dirijo al través del Océano, porque si imperaran las perversas doctrinas del neo-catolicismo, ya hace algun tiempo que el débil cuerpo del *texto vivo* que os habla hubiera sido convertido en cenizas, para salvar caritativamente mi alma, por las hogueras de la Santa Inquisicion neo-católica y absolutista, que forman el más bello ideal, la más dorada esperanza, el más encantador ensueño de ese partido desgraciado, constituido por los amigos de todos los inquisidores implacables y todos los tiránicos opresores que han quemado hombres y encadenado pueblos.

El *pensamiento* de *El Pensamiento Español* está tan léjos de ser el pensamiento de España, como léjos está el miserable murciélago, que sólo puede volar torpemente en las tenebrosas horas de la noche, del águila altanera que á la luz radiante del Mediodía emprende su atrevido vuelo libre y vigorosa por los espacios infinitos de los cielos.

Sí, el pensamiento de España, por más que lo desfiguren y lo deshonren los neo-católicos, es ya en nuestros tiempos, gracias al cielo, una águila poderosa que vuela de una manera irresistible hácia el refulgente sol de la libertad y la justicia.

Chillad enhorabuena, horribles murciélagos de los cementerios, chillad cuanto querais y proclamad todos los

dias en la prensa que vosotros sois los legítimos representantes de España; que España entre tanto, rejuvenecida por el aliento vivificante de la libertad, ni siquiera se digna escuchar vuestro inútil y ridículo clamoreo; pues mientras estais negando constantemente el progreso, ella os responde, para ventura de sus hijos, dando cada dia nuevos pasos en el hermoso sendero de las reformas progresivas y liberales por medio de la ciencia y de la justicia.

Sabed, jóvenes amigos de Cuba, que el corazon y el pensamiento de esta gloriosa nacion española á que pertenecemos, son mucho más generosos, más nobles y más elevados de lo que han sido hasta ahora, por desgracia, el corazon y el pensamiento de algunos de sus partidos políticos y de algunos de sus gobiernos.

Mi larga residencia en esta hermosa y simpática tierra de España, me ha convencido y me convence cada vez más profundamente de la gran verdad que acabo de enunciaros; y por eso he dicho antes de ahora á mis compatriotas de Cuba, y les repito de nuevo que estoy y estaré mientras permanezca en la Metrópoli ocupando firmemente el puesto que me designan mis patrióticos deberes como español y como cubano, y mis deberes morales como amante decidido de la verdad y de la justicia, de la igualdad y de la fraternidad entre los hombres y entre los pueblos.

Aquí me teneis, pues, apoyado, más que en la frágil arma de mi tosca pluma y de mi pálida palabra, en el baluarte incontrastable de mi fe religiosa, de mi conciencia moral, de mis convicciones filosóficas y de mi amor pátrio. Y con la espalda resguardada por tan respetable y poderosa trinchera, despliego al aire, jóvenes amigos, con entrambas manos los dos hermosos estandartes de la igualdad y la justicia, de la legalidad y la fraternidad, esos eternos principios del órden moral que deben ejercer y ejercerán sin duda antes de mucho tiempo su benéfico imperio de la manera más perfecta posible sobre todos los españoles de aquende y allende el Océano, que somos indudablemente

verdaderos hermanos en virtud de las leyes inmutables de la naturaleza y de los innegables hechos de la historia.

Desterrad de vuestro pecho, jóvenes amigos, toda especie de envejecidas y falsas preocupaciones, y abriendo vuestros ojos á la luz esplendente de la verdad y vuestros corazones al sentimiento regenerador de la justicia, acudid todos presurosos á alistaros bajo mis patrióticos estandartes, para que trabajemos de consuno en union cada vez más íntima y más estrecha con nuestros hermanos los jóvenes estudiosos é ilustrados de España, porque se realicen algun dia de una manera legal y ordenada, tanto en nuestra madre patria como en Cuba, todos los progresos necesarios para que vayan gradualmente adquiriendo una existencia práctica é histórica en nuestra vida moral, social y política los grandes principios tan justos como bienhechores proclamados por la ciencia racional de nuestros tiempos, que es el alma de esta civilizacion moderna que alcanzamos, tan brillante y tan gloriosa para la historia de la humanidad, como fecunda y consoladora para los individuos y para los pueblos.

Con esto, jóvenes amigos de mi inolvidable Cuba, me despido por hoy de vosotros, confiando en que no serán del todo inútiles estas fervientes y fraternales exhortaciones que os dirijo desde lo íntimo de mi alma, deseando vivamente ver á la juventud de Cuba elevada en todo á la misma altura intelectual que ha alcanzado en nuestros dias en la ciencia y en las letras la parte más distinguida de la juventud española de Europa, en la cual cuenta con buenos y numerosos amigos que están dispuestos de corazon á ser hermanos verdaderos de los jóvenes cubanos, vuestro afectísimo compatriota é invariable amigo

Antonio Angulo y Heredia.

Madrid 10 de Marzo de 1863.

DOS ARTÍCULOS

DEL

PENSAMIENTO ESPAÑOL.

La Universidad de la Habana.—Las doctrinas de D. José de la Luz.—Las lecciones sobre Goethe y Schiller de D. Antonio Angulo y Heredia.

LOS TEXTOS VIVOS.—A DÓNDE NOS CONDUCEN.

ARTÍCULO PRIMERO.

Con fecha del 14 de Febrero próximo pasado escribian de la Habana á *La Esperanza* dándole cuenta de un hecho «atroz, escandaloso, digno de un país salvaje» por repetir los propios términos del testigo presencial que lo referia. Mientras los Padres de la Compañía de Jesus celebraban una solemne funcion en honor de los mártires há poco canonizados, y cuando más lleno de fieles estaba el templo, fué este invadido por *un grupo de estudiantes* de la Universidad, que con la mayor insolencia promovieron escandalosos desórdenes, blasfemando en alta voz, lanzando cohetes y fijando en las paredes indecentes pasquines. «Este lamentable acontecimiento,» añade la carta, «ha llenado de pena y vergüenza á los

»habitantes de esta ciudad que no participan de las ideas »protestantes y filibusteras de algunos de los estudiantes »de la Universidad de la Habana.»

Justamente alarmado con tales noticias el excelente periódico que las publica: «¡En qué estado, Santo Dios, »exclama, debe hallarse la Universidad de la Habana, »cuando hay en ella estudiantes que se atreven á come- »ter esas profanaciones!... Es necesario, es urgente, es »apremiante que el Gobierno central se entere del esta- »do de la Universidad... que vigile la enseñanza, y cor- »te de raíz y sin contemplacion de ninguna clase todas »las malas semillas que allí se quieren sembrar, qué allí »se hayan llegado á sembrar ya.»

Siguiendo tan patriótica indicacion, nos preponemos hoy ayudar al Gobierno en la indeclinable obligacion que tiene de descubrir el estado de la enseñanza pública en la isla de Guba, y levantando una sola punta del velo que tantos males encubre, demostrarémos que los infandos hechos ocurridos en la iglesia de los jesuitas son consecuencia del deplorable estado de la enseñanza, y que existiendo en la Península las mismas causas, tienen que producir los mismos calamitosos resultados.

Estado de la enseñanza pública en la Habana.

El 22 de Junio del año pasado falleció en la Habana el Sr. D. José de la Luz Caballero, vocal de la inspeccion de estudios y director del colegio del Salvador del Cerro. Tan pronto como se difundió por la poblacion la

noticia de su muerte, el capitan general de la isla de Cuba, Sr. Serrano, dispuso «para dar un solemne testi»monio de la consideracion que merecieron siempre al »gobierno superior de la isla los méritos literarios y las »virtudes públicas y privadas que distinguieron al fina»do, que á la conduccion del cadáver hasta el cemente»rio general, concurriese uno de los ayudantes en el co»che de gala de la capitanía general; que se invitase »para que asistieran en cuerpo la Real Universidad lite»raria, la Real Academia de ciencias médicas, el Cuerpo »de profesores de la Escuela general preparatoria y la »Real sociedad económica con sus insignias, si estuvie»ren facultadas para usarlas, ó en riguroso traje de lu»to; y que se previniese á los jefes ó directores de los »establecimientos de instruccion pública, dependientes »del Gobierno, que suspendieran por tres dias las ense»ñanzas, en señal de luto.» Las precedentes palabras están copiadas de un documento oficial firmado por la autoridad superior de aquella isla.

Ahora importa mucho á nuestro propósito averiguar quién era el difunto á quien se tributaban tan insólitas demostraciones de consideracion, de adhesion y respeto.

El Sr. Caballero, segun *El Contemporáneo*, periódico nada sospechoso á nuestros adversarios, por serlo constantemente nuestro en materias de enseñanza, era un *profesor de instruccion primaria, muy célebre en la isla por sus opiniones anexionistas é independientes*. *El Reino*, diario liberal, decia: «Nos ha *escandalizado* leer en

»los periódicos de la Habana llegados ayer, la descrip»cion del entierro de *un* D. José de la Luz, cubano, *co»nocidamente desafecto á España... Siguiendo las cosas »por tan fatal pendiente*, LA PÉRDIDA *de la isla de Cuba »se divisa en no muy lejano plazo.*»

Nuestro corresponsal hablando del mismo Sr. Caballero, nos escribia á la sazon: «Ha muerto despues de una »enfermedad larga, sin Sacramentos. Su entierro ha sido »una verdadera *manifestacion filibustera y libre-cubista.*

»Concurrieron á ella más de seis mil personas, que »anduvieron á pié tres millas con sombrero en mano. »Nada de cruces, ni signo alguno de que se iba á dar se»pultura á un cristiano. Los periódicos de la isla, que no »pueden hablar de lo que especialmente se llama *políti»ca*, se han desquitado, en provecho de la revolucion y »del filibusterismo, publicando durante una semana ar»tículos encomiásticos del difunto, en los cuales se ha di»cho que era sábio como Sócrates, grande como Platon, »y *¡justo como Jesucristo!!* Deben leerse estos artículos »por quien desee conocer el espíritu público de la isla, »los progresos que ha logrado en ella el gran genio re»volucionario, y la maravillosa imprevision del Go»bierno.»

Para acabar de conocer á fondo lo que era D. José de la Luz y Caballero, como profesor, como hombre público, (respetamos y respetarémos siempre su conciencia y su vida privada) no nos fiemos del testimonio de periódicos liberales, aunque amantes de la patria, ni de cor-

responsales nuestros, que deben decirnos la verdad sin exageracion alguna, cuando coinciden en hechos y juicios con otros escritores de distintas opiniones; oigamos al mismo Sr. Caballero.

Este señor, de cuya alma haya tenido Dios misericordia, no ha escrito nada de importancia que sepamos, ó por lo menos, nada de lo que ha escrito ha llegado á nuestra noticia; pero tenemos en Madrid á un discípulo suyo, á uno de sus *hijos espirituales*, como él se intitula; á una persona cuyas doctrinas pueden considerarse como doctrinas del finado Sr. de la Luz y Caballero. Oir al discípulo, oir al hijo *espiritual*, oir, nos atrevemos á decirlo, al sectario, es oir al maestro, al director, al jefe de escuela. Si la filiacion es cierta, lo es la continuacion, la subsistencia de las doctrinas del maestro, y por ellas podemos y debemos juzgarlo, y calcular la influencia que han podido tener en aquellos gravísimos sucesos.

Pruebas de esta filiacion.

Las que vamos á presentar no pueden ser más concluyentes. Hay en la villa y córte de Madrid, como hemos dicho, un jóven cubano, que desde la cátedra del Ateneo ha comenzado á decir cuatro vulgaridades racionalistas y protestantes, con motivo, ó con pretexto, de explicar á *Goethe y Schiller*. No contento este jóven con decirlas, las imprime: no es esta la única cosa impresa que no debia haber sido dicha. Ahí están los *Diarios de Sesiones*, que pueden servirle de disculpa.

Al imprimir sus lecciones el susodicho jóven, las dedica á la memoria de su maestro, hecho laudabilísimo en sí y que acabaria de merecer nuestra humilde aprobacion, si otra hubiera sido la ofrenda del discípulo. Doctrina cristiana es que uno de los mejores sufragios que podemos hacer por el alma de los fieles difuntos es, en memoria suya, reformar nuestras costumbres, ejecutar obras piadosas; figúrese el lector qué ganará un ánima del purgatorio con la dedicatoria de un libro detestable.

La dedicatoria del GOETHE Y SCHILLER, *lecciones pronunciadas en el Ateneo de Madrid*, es la siguiente: «A »la memoria inmortal y veneranda del *sábio filósofo y »educador cubano* D. José de la Luz y Caballero, dedica »este primer ensayo literario, en *prueba* de que se es»fuerza con todo el vigor de su alma *por continuar sien»do siempre su hijo espiritual*... etc.» Podemos recoger, como se ve, preciosas confesiones sin pasar de la primera página del libro: 1.ª Que los principales títulos del Sr. Caballero, en sentir de sus discípulos, son los de filósofo y educador. Y 2.ª Que un discípulo, catedrático del Ateneo, explica á *Goethe y Schiller*, en prueba de los vigorosos esfuerzos de su alma por *continuar* siendo siempre *hijo espiritual* del tal *educador* y del tal *filósofo*.

¡Hijo espiritual! De seguro que al oir estas palabras aplicadas á las relaciones entre discípulo y maestro, siendo este lego sobre todo, nuestros lectores enarcan las cejas y fruncen los labios, encogiéndose de hombros en señal

de extrañeza y asombro. En castellano *hijo espiritual*, es sinónimo de *hijo de confesion*, y sólo en sentido lato suele usarse por los que están sometidos por voto, ó de otra manera mística, á la direccion espiritual de una persona generalmente bienaventurada. Hijos espirituales de San Agustin son los frailes agustinianos; hijos espirituales de Santa Teresa los carmelitas descalzos. Llamar *padre espiritual* á un maestro, lego y profano, es entrar de lleno en ese ridículo misticismo panteista aleman con el que se quiere falsear el verdadero misticismo católico; es secularizar hasta la direccion de las conciencias; es arrebatar al sacerdote el derecho de enseñar á todas las gentes, que le fué conferido por Jesucristo. O significa esto, ó que el autor ni sabe lo que se dice, ni conoce el idioma en que escribe. De todo sospechamos que debe de haber un poco.

La frase *hijo espiritual* de D. José de la Luz y Caballero, colocada en la primera página de estas lecciones, puede servirnos de clave para descifrar el enigma; sin leer más juzgariamos el libro acertadamente.

Pero su exámen será la materia del artículo siguiente.

ARTÍCULO II.

Internémonos en el libro; examinemos la primera leccion, pronunciada en 30 de Enero próximo pasado, y única que hasta ahora ha llegado á nuestras manos. La filiacion de las doctrinas del discípulo con las del

educador y *filósofo cubano* va á mostrarse más á las claras. «Sí, señores, dice el autor; sólo el recuerdo de mi »venerable y amadísimo maestro D. José de la Luz y »Caballero, arrebatado por la muerte hace ocho me»ses á su patria desconsolada y á sus hijos, — que lo »éramos todos sus discípulos, — hoy tristemente huér»fanos de nuestro *padre espiritual*, sólo ese recuerdo »precioso y alentador para mi alma, y el sentimiento »profundo de inmensa gratitud hácia ese espíritu emi»nente, sentimiento vivísimo en los presentes instantes »en mi pecho, porque sin su enseñanza, sin su sábia y »amorosa direccion, yo no hubiera podido nunca ocu»par la cátedra del Ateneo, para hablaros desde ella »sobre literatura alemana; sí, señores, ese recuerdo sa»grado, ese purísimo y ardiente sentimiento, son los »únicos móviles bastante poderosos para sostenerme y »alentarme en esta grave empresa literaria, tan supe»rior á mis debilísimas facultades. ¿Y sabeis por qué, »señores, me prestan tanto aliento y tanta inspiracion »ese recuerdo y ese sentimiento relativos á D. José de »la Luz, mi inolvidable maestro?»

Vamos á verlo:

«Porque él, señores, me enseñó hace muchos años la importantísima lengua alemana...»

Ya podia haberle enseñado tambien la no menos importante lengua española, y con eso no escribiria párrafos en que las frases van saliendo como cerezas, enredadas unas con otras, sin que el ánimo angustiado co-

lumbre el término de cada uno de esos trabajosos períodos. Pero es muy de racionalista desconocer toda autoridad, principiando por la de la gramática.

«El me trasmitió, prosigue cuatro líneas más abajo, *su adoracion entusiasta por* la literatura y *la filosofía de Alemania... Puedo ya aseguraros*, señores, »repitiendo unas palabras suyas... *puedo aseguraros*, »digo, *que en estas* pálidas y desaliñadas *explicaciones* »que empezais á oir de mis desautorizados labios, hon»rándome con vuestra benévola atencion, *las ideas* que »han de constituir su fondo, *pertenecen en realidad á mi* »*venerable maestro*, ó han sido á lo menos adquiridas »por mi inteligencia, partiendo de otras ideas funda»mentales que él me comunicara solícito y trabajando »en la direccion que él trazó para mis estudios. Sí, se»ñores: las sólidas verdades, las buenas ideas que pue»da ofreceros en estas pobres lecciones mias, á él las »debereis, sin duda alguna, etc.»

¿A qué prolongar, ni multiplicar las citas? Nuestro primer aserto queda suficientemente probado: la doctrina del novel catedrático ateneista, es la del difunto señor Caballero.

¿Qué doctrina es esta?

Evidentemente protestante y racionalista: esto es, impía y herética.

En la segunda página de la primera leccion, nos encontramos con indubitables pruebas. «Sí, señores,» dice apenas abre sus labios, como apresurándose á verter la

Además de impía, la segunda proposicion es tan falsa, que por donde quiera que se mire no tiene defensa. Si sólo siendo el pensamiento absolutamente libre é independiente en todos los diversos dominios de la actividad espiritual, puede llegar á producir saludables frutos, ¿á qué se deben los frutos de progreso, de regeneracion, de salud y de vida que ha dado el Cristianismo, que proscribe esa libertad, esa independencia absolutas? ¿Cuál es la causa del malestar social de nuestra época, de los amargos frutos que estamos gustando, de la decadencia del catolicismo en Europa de cuatro siglos á esta parte, sino la proclamacion del libre exámen?

Han pasado todas las herejías en más ó menos corto período de tiempo; el protestantismo se está desmoronando, cayendo á pedazos, esparciéndose en átomos, como un monton de ceniza levantado por el viento; el panteismo hoy resucitado y puesto en moda por la filosofía alemana, pasará muy pronto, como pasó con los gnósticos, Jordano, Bruno y Espinosa: todo lo que parece racional en el sentido de ser hijo de la mera razon humana, del pensamiento independiente y libre, en materias religiosas, todo pasa, todo perece como fundado en deleznable cimiento; y sólo lo que es preceptivo, sobrenatural, revelado y verdaderamente racional, porque está fundado en la palabra de Dios, que no puede engañar ni ser engañado, sólo esto es lo que subsiste, lo fecundo, lo saludable, vivificante y progresivo.

Pues bien, á ese imperio de la razon pura, del pensa-

miento absolutamente libre é independiente; á ese dominio del racionalismo, á ese reino de Satanás, el autor, ¡blasfemia horrible! tiene la audacia de llamarlo *reino de Dios*, aplicándole, para que la profanacion de las cosas santas sea más repugnante, las palabras de San Mateo: «Buscad primeramente *el reino de Dios* y la justicia, »que todo lo demás os será concedido por añadidura.»

Saben por demás nuestros lectores que estas palabras *reino de Dios*, *reino de los cielos*, se usan en el Nuevo Testamento para significar el reino del Mesías, y por consiguiente de la Iglesia cristiana acá en la tierra, y el estado de los bienaventurados en el cielo; pues bien: el desdichado discípulo del *educador* cubano, dice terminantemente, poco despues de las herejías arriba consignadas, que el *reino de Dios* no es otra cosa «que el *im»perio absoluto* y soberano de los grandes principios *de »la razon* (segun los acaba de explicar) y de las pode»rosas fuerzas del pensamiento».

Desde esta esfera completamente racionalista y protestante, no contento ya con dogmatizar contra la Iglesia y las divinas Escrituras, fulmina contra los que siguen doctrina contraria á la suya, ó sea, contra toda la Iglesia.

«Innegable, patente, regeneradora armonía de la fe y de la razon, exclama, ¡de la religion y de la filosofía!» ¡Válgate Dios! ¿Cómo puede armonizarse la fe con el *imperio absoluto*, entiéndase bien, *absoluto* y *soberano* de los grandes principios de la razon, *absolutamente libre é*

independiente en todos los dominios de la actividad espiritual? O la fe de que habla el autor no es la fe cristiana, no es la virtud teologal, el argumento de las cosas que no aparecen del dominio de la razon, porque son realmente superiores á ella, ó la razon no es absoluta, ni el pensamiento independiente, ó el autor se contradice y habla por hablar para contentar á los católicos poco perspicaces, despues de haber satisfecho á los racionalistas.

La táctica es irracional, por cierto, pero es constante en los adversarios de la religion católica, sobre todo cuando hablan á un auditorio generalmente católico.

¡Armonía de la fe y de la razon! Sí, existe; pero sólo dentro de la Iglesia. La Iglesia dice á la razon: esto es de fe, porque Dios lo ha revelado: no pasarás de aquí; pero hasta llegar aquí, vuela con toda libertad; y la razon contesta: á donde el pensamiento no puede volar con mis alas, la fe, mi amiga, le presta las suyas. Pero si con las alas de la razon pretenden volar los racionalistas por las ardientes esferas de la fe, ¿qué han de hacer sino repetir á cada momento la catástrofe de Icaro? ¿Cómo puede haber armonía donde hay invasion de dominio y usurpacion de facultades?

No seguirémos paso á paso al autor, porque nuestra tarea se prolongaria excesivamente: concluirémos con una observacion. El catedrático del Ateneo, discípulo del *educador cubano*, es krausista. Krause, segun él, era un *espíritu divino* que atesoraba íntima religiosidad y

caridad purísima y ferviente, y en prueba de ello cita ¡vergüenza causa el repetirlo! estas palabras del filósofo panteista: «El amor á la humanidad alcanzará al fin el triunfo:» *Die Liebe der Menschheit wird endlich den Sieg tragen.*

Volviendo á hablar de su maestro (no podemos negarle la buena cualidad del agradecimiento y nos complacemos en consignarla), lo llama «el más eminente representante en toda la América española de la filosofía, y muy en particular de los sistemas alemanes, entre los cuales *miraba y profesaba con singular prediloccion ese gran sistema de divina consoladora armonía, creada por el inmortal espíritu de Krause*».

Basta. Con este solo párrafo excusábamos haber copiado los demás. Ya conocemos por el discípulo al maestro. El gran *educador cubano* era krausista.

¿Cuáles han sido los frutos del krausismo en Cuba?

Los hemos visto al principio de nuestro primer artículo.

¿Cuáles han de ser en la Península?

Los mismos que en Cuba.

FRANCISCO N. VILLOSLADA

PREAMBULO DE CONTESTACION

Á LOS DOS ARTÍCULOS ANTERIORES

PUBLICADO EN LA DISCUSION.

«*Sres. redactores de* La Discusion.

Madrid, 28 *de Marzo de* 1863.

Muy señores mios: Tengo el gusto de participar á ustedes que el periódico vespertino de esta córte, titulado *El Pensamiento Español*, órgano el más activo, segun he oido, del partido que todos han convenido en llamar neo-católico, acaba de tener la bondad de ocuparse en su número del 26 del corriente, de las lecciones que actualmente explico en nuestro Ateneo sobre Goethe y Schiller, con el objeto, francamente declarado, de atacar mis doctrinas, con el propósito de combatir al mismo tiempo las profesadas y enseñadas en Cuba durante largos años, por mi sábio y venerado maestro, el ya difunto D. José de la Luz y Caballero, de quien me juzga con razon fiel representante en el terreno de la moral y la filosofía, de las ciencias y de las letras.

No contento con esto el mencionado periódico, ataca tambien á la Universidad de la Habana, y une su voz á la de su cofrade *La Esperanza*, para llamar fuertemente la atencion del gobierno sobre el estado de la enseñanza pública en la isla de Cuba, orígen á su entender de *nefandos hechos* y de *calamitosos resultados*. Así es, señores redactores, que sólo de una manera secundaria é indirecta me hace *El Pensamiento Español* el inmerecido honor que nunca hubiera creido alcanzar, de colocarme en su ya harto famosa galería de los textos vivos, en la cual, para consuelo de mi alma, me encuentro en la honrosa y amable compañía de los más distinguidos catedráticos y los más ilustrados profesores de nuestra España.

Cabalmente por atacar *El Pensamiento Español* mis pobres lecciones, no por hacer la guerra á mi insignificante personalidad, que nada vale, sino muy principalmente con el intento de hacerla abiertamente á las doctrinas y enseñanzas de mi maestro D. José de la Luz, y á la Universidad de la Habana, y por lo tanto, á las dos fuentes principales de donde han brotado y continúan brotando para los cubanos los manantiales regeneradores de las ideas fecundas del progreso moderno; cabalmente, repito, por esta circunstancia que levantará la discusion á que me provocan mis adversarios, de la esfera mezquina de las personalidades, á la noble y elevada esfera en que habrán de debatirse los intereses más altos é importantes de mi querida patria cubana, me he

resuelto á entrar en el debate á que me excita indirectamente el artículo antes mencionado de *El Pensamiento Español*. Y digo esto, porque si se tratase sólo de mi persona, ó de mis doctrinas consideradas en sí mismas y aisladamente, yo no perderia, sin duda alguna, un precioso tiempo en seguir una contienda con el citado órgano neo-católico; cuyos ataques esperaba, aunque no en la forma detenida y prolija, para mí tan honrosa como grata, en que al parecer piensa dirigírmelos. Contando con vuestra amistad, señores redactores, con el amor profundo que como yo profesais á las ideas liberales, y con la repugnancia invencible (y no digo odio, porque en realidad no lo siento por nadie ni por nada), que tanto á vosotros como á mí nos inspiran las perversas é inmorales doctrinas neo-católicas, me atrevo á suplicaros me concedais algun espacio en las columnas de vuestro apreciable periódico, para ir contestando poco á poco á los duros ataques con que se ha propuesto honrarme y divertirme al mismo tiempo, vuestro ilustrado colega absolutista y neo-católico *El Pensamiento Español*. Dándoos las gracias de antemano por la publicacion de esta carta, del artículo que á ella va adjunto, y de los demás á que diese lugar la santa cruzada que emprende el periódico neo, no sólo contra mí, sino tambien contra el más virtuoso y el más sábio de los cubanos D. José de la Luz, y contra la muy respetable Universidad de la Habana, aprovecho esta ocasion para ofrecerme á las órdenes de Vds. como su verdadero y

afectísimo amigo Q. B. S. M. — *Antonio Angulo y Heredia.* »

AL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Contestacion al artículo primero de los que con el título de LOS TEXTOS VIVOS, ¿Á DÓNDE NOS CONDUCEN? *ha comenzado á publicar este periódico en su número del 26 de Marzo de 1863.*

En verdad que es cosa bien rara y para mí mismo casi sorprendente en los momentos de encabezar el presente artículo, que me encuentre yo en pública contienda con vosotros, mis ilustres adversarios de *El Pensamiento Español.* Consiste la rareza en que me obligais por el camino que habeis tomado á contestar á vuestros ataques que yo esperaba, aunque no en las extensas proporciones en que al parecer vais á hacerme la honra y darme el gusto de dirigírmelos, en contra del firme propósito que habia formado de no abrir mis labios para responderos por más que atacaseis mi persona y mis doctrinas. Yo siempre os he considerado, hablando francamente, como cadáveres más propios para ser enterrados que para ser combatidos; y así me ha sido de todo punto indiferente vuestro eterno clamoreo, tan inútil como absurdo, contra las grandes ideas liberales de la

civilizacion moderna. Así es que considerándoos entidades de todo punto insignificantes en el terreno de las ciencias, de las letras y de la filosofía, á cuyo cultivo dedico las pobres fuerzas de mi espíritu, jamás han producido en mi alma vuestros terribles dardos contra las grandes ideas que profeso, otro sentimiento que el de una compasion sincera por los deplorables errores de vuestra inteligencia y los tristes extravíos de vuestras pasiones. Por todos estos motivos yo no hubiera entrado en una polémica con vosotros, aunque me hubieseis abrumado con el cúmulo de improperios que teneis siempre reservado para todos los defensores de la justicia, de la libertad y del progreso. Pero habeis ido mucho más léjos, habeis atacado nuevamente la memoria veneranda del sábio filósofo y educador cubano D. José de la Luz, mi inolvidable maestro, en un tono de desprecio que se aviene muy mal con el ferviente espíritu de caridad católica que sin duda alguna enardece vuestros místicos corazones. Y si no fuera más que esto, tambien pudiera yo, aunque con cierto dolor de mi pecho, no haber salido á la defensa de mi calumniado maestro, porque ya he cumplido el deber de rechazar los atroces insultos que le hicisteis con santa caridad evangélica cuando apenas se habia cerrado su sepulcro, y cuando la poblacion y el gobierno de Cuba acababan de dar en su entierro un testimonio elocuentísimo de la profunda veneracion que les inspiraba el Sr. Luz, como podreis verlo en la página 32 y siguientes de mi primera leccion en el

Ateneo, en que os dedico algunos párrafos que habrán deleitado sin duda alguna vuestro espíritu. Pero ni con esto os habeis contentado últimamente; sino que siguiendo vuestra vieja costumbre parece que tratais de convertiros oficiosamente en espías ó denunciadores de las autoridades y personas que dirigen la Universidad y presiden el movimiento intelectual de la isla de Cuba, ante el gobierno central de la Metrópoli, para hacer que este vigile con sumo cuidado aquella Universidad, y corte de una vez para siempre la raíz de los males horrorosos que creeis en fraternal union con vuestro *excelente* cofrade *La Esperanza*, se han perpetrado y habrán de consumarse en lo sucesivo, si no se pone pronto remedio á la propagacion de las ideas, para vosotros fatales y horribles, de la civilizacion moderna, que tanto han difundido en la rica Antilla la mencionada Universidad y el colegio del Salvador, fundado y dirigido hasta su muerte por D. José de la Luz y Caballero.

Habiendo dado tan extraño é inesperado giro á vuestra refutacion de mis pobres lecciones del Ateneo, pues á lo que colijo os proponeis presentar las doctrinas que en ellas he vertido como la prueba más concluyente de las *perversas y depravadas ideas* que han inculcado y siguen inculcando á la juventud cubana los dos referidos institutos de instruccion pública, me veo en la obligacion precisa de defender de vuestros ataques las doctrinas filosóficas y científicas que me trasmitiera mi amado maestro, y de rechazar al mismo tiempo enérgica-

mente todas las calumnias que podais dirigir contra la Universidad de la Habana. Sabed, pues, mis ilustres adversarios, que acepto desde luego, por los indicados motivos de gratitud y patriotismo, el debate á que me habeis provocado. Y desde ahora os participo que habré de ser con vuestras doctrinas, en mi juicio deletéreas é inmorales, tan duro, tan implacable como lo sois vosotros con las que profesamos todos los liberales, pues ya es necesario que se os arranque de una vez la máscara hipócrita de piedad mentida con que cubren su repugnante rostro los principios que profesais, para que no engañeis por más tiempo á las gentes incautas é ignorantes con vuestras enervadoras y falaces predicaciones, y para que acabe de derretirse de una vez para siempre el calor de la pura llama de la verdadera fe cristiana, esa amalgama horrible tan impura como la que haceis de la religion con las tendencias más materialistas y más opresoras que deshonran y afean el espíritu del hombre.

Me despido de vosotros hasta otro dia, pues no puedo dedicar más que un corto rato, que es para mí como de solaz y diversion despues de mis otros trabajos, á seguir con vosotros esta contienda, cuya provocacion os agradezco sinceramente, porque vais á ofrecerme la ocasion de presentar al público algunas verdades sobre la situacion real de la isla de Cuba, y sobre el eminente carácter moral y científico de mi maestro D. José de la Luz; verdades que con dulce contento de mi alma espe-

ro que habrán de produciros tanto escozor, como el que al parecer os han causado las pocas y relativamente insignificantes que he vertido hasta ahora en mis pálidas lecciones del Ateneo, objeto hoy de vuestra mística cólera y de vuestra santa ira.

ANTONIO ANGULO HEREDIA.

DISCURSO

LEIDO EN EL ATENEO DE MADRID EN LA NOCHE DEL 31 DE MARZO DE 1863 POR D. ANTONIO ANGULO Y HEREDIA, EN CONTESTACION Á LOS ARTÍCULOS QUE CON MOTIVO DE SUS LECCIONES SOBRE GOETHE Y SCHILLER HA PUBLICADO EL PERIÓDICO NEO-CATÓLICO DE ESTA CÓRTE TITULADO EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

SEÑORES:

Es cosa ya averiguada é incontestable que las doctrinas absolutistas y neo-católicas profesadas por *El Pensamiento Español*, *La Regeneracion* y *La Esperanza*, son de todo punto incompatibles y contradictorias con las doctrinas verdaderamente cristianas y liberales proclamadas y defendidas por todos los españoles, que somos tan amantes del religioso espíritu tradicional de nuestros padres, como del moderno espíritu de razon y libertad, de justicia y de progreso propio de nuestro siglo. Nosotros veneramos con tanto fervor y tanto amor la divina religion que profesamos, como esa otra religion de la

verdadera filosofía, tambien cristiana y divina, que nos enseña á respetar y agradecer los grandes progresos de nuestros tiempos, como bondadosas y benéficas dispensaciones de la providencia que se propone sin duda alguna, por su paternal amor á la humanidad, que alcance al fin y al cabo dentro de algunos siglos su realizacion completa y viviente en la historia por medio de la libertad y la justicia, el dogma inmortal y sagrado enseñado en el Evangelio por Jesucristo.

¡Sí, señores; nosotros somos fervientes cristianos, y veneramos el bello y eterno modelo de nuestra vida moral en el Redentor divino que murió crucificado en el Calvario! Y por lo mismo que profesamos su fe con todo el calor de nuestras almas, y que nos esforzamos por cumplir sus preceptos en la vida; por eso mismo, repito, amamos la libertad y esperamos que habrémos de alcanzarla cabal y completa para nuestro pensamiento y para las diversas formas de nuestra actividad; porque Jesucristo, señores, no puede engañarse ni engañarnos, cuando nos ha prometido en el Evangelio, que siguiendo por el indicado camino, llegarémos á la posesion de la verdadera libertad, en estas santas y admirables palabras: «Si perseverais en seguir mis preceptos, sereis verdaderamente mis discípulos; entonces conocereis la verdad, y la verdad os hará libres. Y podeis estar seguros de que cuando el hijo de Dios os haya hecho libres, poseereis sin duda alguna la libertad verdadera.» (S. Juan VIII, 31, 32 y 36.) *(¡Bien! ¡Bien!)*

Esta es mi doctrina, señores; esta fué la doctrina profundamente religiosa y filosófica al mismo tiempo, que me ha enseñado durante diez años consecutivos en el colegio del Salvador de la Habana, mi venerable maestro D. José de la Luz, tan indignamente atacado por esos desgraciados neo-católicos, profanadores de todo lo verdaderamente santo y cristiano, que llevan su caridad evangélica hasta el extremo abominable de profanar impíamente las yertas y venerandas cenizas de un hombre ejemplar é inolvidable que ha merecido á un millon de españoles el concepto de un gran sábio y de un varon virtuoso y santo, para infamarlo y denigrarlo á los ojos de las gentes ignorantes que leen sus absurdos é inmorales escritos. *(¡Bien! ¡Bien!)*

No, señores, no hay conciliacion posible entre esa mezcolanza informe y profana, impía y corruptora de ciertas doctrinas religiosas con ciertas ideas políticas, que se llama el neo-catolicismo y las santas y verdaderas doctrinas de nuestra religion, que para consuelo de la humanidad, se encuentran en la más perfecta armonía, segun lo han demostrado los más eminentes pensadores y sacerdotes del catolicismo, en España, Francia y en Italia con todas las exigencias racionales del espíritu liberal de nuestro siglo.

Convencido, señores, de la absoluta imposibilidad de conciliacion semejante, creo firmemente que nosotros los hombres religiosos y liberales de España estamos en la obligacion precisa de deslindar claramente nuestro cam-

po, y que repitiendo aquellas palabras sagradas que sirven de introito al Santo Sacrificio de la Misa : *Judica me Deus et discerne causam meam de gente non sancta,* debemos responder á los ataques é insultos contínuos de los neo-católicos, declarando guerra abierta á sus perversos principios, mientras palpite el corazon en nuestro pecho, y mientras aliente nuestro espíritu sobre la tierra. *(¡Bien!)*

Yo amo demasiado profundamente, señores, los sagrados principios fundamentales del Cristianismo, profesados por nuestra veneranda religion; yo estoy dotado por la naturaleza de un sentimiento religioso demasiado vivo para que pueda mirar con indiferencia esa predicacion absurda é impía de los absolutistas y neo-católicos. Predicacion semi-oriental y semi-pagana, siempre propensa á sostener la servidumbre de las conciencias, que trae la muerte irremediable de toda energía moral y de toda sincera creencia religiosa, y decidido al mismo tiempo á defender y á establecer, si le fuera posible, el más tremendo despotismo político de los gobiernos sobre los pueblos. Despotismo terrible y degradante, que es como el hierro encendido, que grabando el sello de la esclavitud más ignominiosa sobre la frente de los hombres, destinada por Dios á levantarse libre al cielo, hace de todo punto imposible el mantenimiento de la dignidad humana y la conservacion de la libertad, ese ángel tutelar de nuestra vida, sin cuyo auxilio nos es imposible cumplir en toda su extension nuestras obligaciones

morales y nuestros deberes religiosos. *(¡Bien! ¡Bien!)*

Por eso, señores, penetrado de la idea de que al combatir las inmorales doctrinas del neo-catolicismo absolutista, mengua y baldon de nuestra moderna España, cumplo un triple deber de religion, de moralidad y patriotismo, no puedo menos, lo confieso francamente, de tener grabados en este instante, en lo más íntimo de mi alma, los eternos y salvadores principios de la religion de Jesucristo. Y esos principios sublimes que fortifican mi inteligencia, que enardecen mi sentimiento, y que templan y vigorizan mi voluntad, son los que me inspiran el valor, la energía moral y la fe ardiente, indispensables para rechazar con todo el calor entusiasta de mi palabra y con todas las fuerzas juveniles de mi espíritu fervoroso los ataques tremendos y las acusaciones calumniosas que contra corporaciones y personas muy respetables, y aún contra el gobierno mismo de la isla de Cuba, mi querida patria, ha dirigido quizá con torcidos intentos ese pontífice del neo-catolicismo en España, titulado *El Pensamiento Español*, ese místico director de la Sinagoga española constituida por los modernos escribas y fariseos, que no contentos con que sus maestros crucificaran á nuestro Redentor hace mil y ochocientos años, continúan ¡desgraciados! en pleno siglo XIX, profanando á cada paso la sagrada doctrina de Jesucristo. *(¡Bien! ¡Bien! Aplausos.)*

Pero entremos ya en materia y procuremos ser breves en cuanto nos sea posible al rechazar las acusacio-

nes principales contenidas en los dos artículos que ha consagrado á nuestras lecciones del Ateneo *El Pensamiento Español*, bajo el título de *Los Textos vivos: ¿á dónde nos conducen?*; con el propósito de denunciar al gobierno supremo como perversa y nefanda, como inmoral y revolucionaria la enseñanza profesada en la real Universidad literaria de la Habana y en el colegio del Salvador, importante instituto de educacion primaria, secundaria y superior, fundado y dirigido en aquella capital durante largos años, por D. José de la Luz y Caballero.

Desde luego declaro que yo no puedo, ni quiero, ni debo entrar en una discusion científica y filosófica con mis adversarios de *El Pensamiento Español*, porque fácilmente comprendereis, señores, que es de todo punto imposible una discusion rigurosa y verdadera entre vuestro humilde profesor de literatura alemana y los sábios maestros neo-católicos. En efecto, ¿cómo discutir, cuando mis argumentos racionales y filosóficos no habrian de responderse probablemente con otra cosa que con gritos de alarma, con calificaciones teológicas, que por desgracia en nuestra España se consideran todavía como insultantes y ofensivas, y tal vez por añadidura con amenazas de acusaciones y de denuncias? Siendo mi único criterio el de la razon para juzgar en toda especie de cuestiones, sin distincion de ninguna clase (entiéndalo bien *El Pensamiento Español* para que se confirme en su idea exacta de que profeso una doctrina filosófica ra-

cional ó racionalista,—términos para mí sinónimos,—como ya lo he declarado en el Ateneo, antes de ahora), siendo mi único criterio, la razon, repito, yo no puedo discutir, propiamente hablando, con personas que, siguiendo el fatal ejemplo de aquellos malos servidores de la significativa parábola evangélica sobre los diversos empleos de los talentos, creen de su deber hacer completa abdicacion de sus facultades racionales y sepultarlas para siempre en algun escondrijo misterioso, como cosa perversa, contraria á la religion y á la Divinidad. En virtud de tales creencias, declaran mis adversarios al principio de la tercera columna de su artículo segundo, que el imperio del pensamiento libre y de la razon independiente, es decir, en una palabra, el imperio supremo del espíritu considerado en sus más divinos elementos, es ni más ni menos que el imperio de Satanás, al paso que yo he sostenido y sostengo de nuevo que sólo de esa manera debemos concebir como filósofos y como cristianos el eterno reino de Dios que nos anuncia el Evangelio cuando exclama Jesucristo, segun San Mateo: «¡Buscad ante todas cosas el reino de Dios y su justicia, que todo lo demás os será dado por añadidura!»

Pero señores, iba ya sin advertirlo á entrar en discusion, olvidando que la filosofía racional que profeso me impide toda contienda científica con personas para quienes la razon no tiene fuerza alguna, y para quienes el voluminoso diccionario de nuestra riquísima lengua castellana no encierra más que los cuatro adjetivos siguien-

tes: *impío* y *racionalista*, *herético* y *protestante*: calificativos que en los labios de mis adversarios los neo-católicos me son de todo punto indiferentes, y que ha aplicado en tono magistral á mis doctrinas *El Pensamiento Español*, calificando, *ipso facto*, del mismo modo las de mi venerable maestro, idénticas de todo punto con las que yo profeso.

Y no creais, señores, que al decir que me son indiferentes las calificaciones hechas en mis doctrinas por el periódico neo-católico, pronuncie esas palabras á la ligera y en tono de broma, sino que las digo y las repito despues de haberlas séria y detenidamente meditado, por las razones á continuacion expresadas.

Primera: Que *El Pensamiento Español* no es la Iglesia católica, ni ningun obispo, ni ningun prelado de nuestra santa religion, para que pueda arrogarse *ex-cátedra* el derecho que sólo á la Iglesia y á sus legítimas autoridades compete de declarar si una doctrina cualquiera es herética ó anti-católica. Yo no reconozco, señores, á los redactores de *El Pensamiento Español* ni á ningun hombre sobre la tierra el derecho de preguntarme públicamente si soy católico ó protestante, ni de profanar con su intervencion incompetente el santuario de mi conciencia ¿Pues qué, señores, es por ventura la redaccion de *El Pensamiento Español* la rejilla del confesonario? Considere si le place heréticas mis doctrinas el mencionado periódico, y diga y repita cien veces, si lo cree oportuno su opinion sobre este punto en sus colum-

nas, bien seguro de que no han de perturbar en lo más mínimo la tranquilidad de mi espíritu todas las calificaciones desfavorables que pueda hacer de mis pobres escritos una autoridad á todas luces incompetente en el terreno religioso, y de todo punto insignificante en la esfera filosófica y científica. Mis lecciones del Ateneo, bien lo sabeis, señores, son puramente histórico-literarias, y nada tienen que ver por tanto con cuestiones dogmáticas y religiosas. Si alguna vez por incidencia he hablado en ellas muy de paso de los principios fundamentales del Cristianismo, ha sido para honrarlos y enaltecerlos y para recomendarlos eficazmente á los jóvenes que me escuchan, procurando inculcarles la idea salvadora de que la eterna religion de Jesucristo, esa religion santa que predica la fe, el amor y la caridad, y exhorta ante todas cosas al perfeccionamiento moral de nuestro espíritu, es la sancion más elevada y más divina de las grandes aspiraciones progresivas y moralizadoras que enardecen el alma de la juventud en nuestros tiempos.

Segunda razon por la cual me son indiferentes las calificaciones teológicas que de mis doctrinas y las de D. José de la Luz ha hecho *El Pensamiento Español.* Consiste esta razon en que *El Pensamiento Español* no es cristiano, y por lo tanto no puede ser verdaderamente católico. Y no es cristiano, porque desconoce los derechos de la libertad moral del hombre, que fué el mayor de los bienes traidos á la conciencia humana por Jesucris-

to, el cual emancipó á los individuos de aquella esclavitud opresora y aquella centralizacion absorbente, en que habian vivido, viendo mutilados sus derechos, en las sociedades antiguas del Oriente, de Grecia y Roma. Tremendo panteismo político á que los neo-católicos, que tanto declaman contra los panteistas, pretenden sustituir en nuestros dias un panteismo eclesiástico-político, absurdo y tiránico, que seria el mayor de los males para la Iglesia católica, y la mayor de las calamidades para la civilizacion moderna.

Efectivamente, señores, Jesucristo hizo comprender y sentir al hombre por primera vez el gran valor de su propia personalidad, enseñándole que su destino y su salvacion dependen de su libertad para cumplir ó infringir la ley eterna y racional del deber, penetrándolo vivamente de ese sentimiento regenerador y fortificante de la propia responsabilidad individual, segun el cual no podemos alcanzar nuestra salvacion por la creencia farisáica en la letra muerta de los dogmas de una iglesia cualquiera, ni por medio de una fe religiosa mecánica y puramente pasiva, sino en virtud de la aceptacion sincera de las verdades del dogma cristiano por nuestra inteligencia iluminada por el espíritu divino. Sí, señores, la única potencia de nuestra alma capaz de conducirnos á la bienandanza eterna por más que grite y clamoree el fanatismo de *El Pensamiento Español*, es la libertad moral consagrada por el Cristianismo, obedeciendo á los preceptos del deber y la virtud proclamados por la ra-

zon del hombre, y santificados para siempre por la religion de Jesucristo. *(¡Bien! Bien!)*

¿Cree acaso *El Pensamiento Español* que somos tan ignorantes que no podamos probarle que esta doctrina cristiana é individualista sea al mismo tiempo eminentemente católica? Voy á demostrarlo con el único linaje de argumentos convincentes para mis adversarios, con la respetable autoridad del célebre sacerdote y filósofo español D. Jaime Balmes.

Abra *El Pensamiento Español* el primer tomo de su obra inmortal sobre el protestantismo comparado con el catolicismo, y en el 5.° párrafo y siguientes del capítulo 23 lea las siguientes magníficas palabras:

«El Cristianismo fué quien grabó fuertemente en el corazon del hombre que el individuo tiene sus deberes que cumplir aunque se levante contra él el mundo entero; que el individuo tiene un destino inmenso que llenar, y que este es para él un negocio propio, enteramente propio, y que su responsabilidad pesa sobre su libre albedrío. Esta importante verdad, sin cesar inculcada por el Cristianismo á todas las edades, sexos y condiciones, ha debido contribuir poderosamente á despertar en el hombre un sentimiento vivo de su personalidad, en toda su magnitud, en todo su interés, y combinándose con todas las demás inspiraciones del Cristianismo, llenas todas de grandor y dignidad, ha levantado el alma humana del polvo en que la tenian sumida la ignorancia, las más groseras supersticiones y los sis-

temas de violencia que la oprimian por todas partes.»

Y en otro párrafo del mismo capítulo dice el mismo autor: «La libertad de albedrío, tan altamente proclamada por el catolicismo y tan vigorosamente por él sostenida, ha sido tambien un poderoso resorte que ha contribuido más de lo que se cree al desarrollo y perfeccion del individuo, y á realzar sus sentimientos de independencia, su nobleza y su dignidad. Si el hombre es libre, cuando sufre, sufre porque lo ha merecido, y si le contemplamos en medio de la desesperacion, sumido en un piélago de horrores, llevando en la frente la señal del rayo con que justamente le ha herido el Eterno, parécenos oirle todavía con ademan altanero y con su mirada soberbia pronunciar aquellas terribles palabras: *Non serviam*, no serviré.»

¡Hé aquí, señores, las ideas de D. Jaime Balmes sobre la libertad individual! ¡Cuánta distancia de estas ideas del verdadero catolicismo á esas otras doctrinas inmorales, y degradantes de la personalidad humana y de la libertad individual, que profesan los neo-católicos que á sabiendas se apartan de las puras doctrinas católicas, y desprestigian nuestra santa Iglesia á los ojos de los hombres ilustrados y amigos de la libertad; que están además aprovechándose diariamente de la libertad de la prensa, que ellos detestan, para ofrecernos en sus escritos, en lugar del bálsamo consolador de la santa fe católica, el veneno que mana de sus labios y su pluma en medio de su impotencia y de su espantosa

rabia, no bien oyen proclamar por una voz enérgica y fervorosa los principios de la justicia y de la libertad! *(¡Bien! ¡Bien!)*

¡Ah! no ofrezcais por más tiempo, os lo suplico, á las gentes incautas é ignorantes que leen vuestros periódicos, en lugar de la doctrina purificadora y edificante de la religion cristiana, el aliento corruptor de enervadora inmoralidad y de pasiva servidumbre á toda especie de autoridades despóticas con que acostumbrais saturar vuestras ardientes predicaciones contra la libertad moral del individuo, es decir, no lo olvideis, contra uno de los grandes principios con que el Cristianismo, segun Balmes y todos los hombres pensadores, hizo una revolucion divina en el espíritu del hombre, dejando encomendada á su razon y á su libre albedrío la más completa responsabilidad de su destino.

Estoy seguro de que si yo hubiera proclamado en la cátedra del Ateneo las mismas ideas individualistas de D. Jaime Balmes, que antes he citado, presentándolas como mias ó de mi maestro D. José de la Luz, vosotros hubierais exclamado al punto: ese individualismo semi-racionalista es sin duda alguna protestante y herético, y está condenado por la Iglesia, como habeis dicho de ciertas proposiciones mias en que no hago más que declarar casi lo mismo que Balmes, porque es cosa muy clara que en el concepto general de la libertad individual, defendida vigorosamente por nuestro sacerdote filósofo, está comprendido el concepto particular de la li-

bertad del pensamiento y de la independencia de la razon que yo he defendido en mi primera conferencia, y que vosotros os habeis atrevido á declarar anti-católicas, llevándoos de encuentro nada menos que al presbítero D. Jaime Balmes, al padre Félix y al padre Lacordaire, al padre Ventura, al abate Rosmini, y en último lugar al mismo Santo Pontífice Pio IX, de quien nos ha presentado en el Ateneo una encíclica admirablemente liberal y casi racionalista mi ilustrado amigo y compatriota el elocuente sacerdote y orador sagrado D. Tristan Medina, que se ha declarado públicamente, con el valor propio de un hombre que tiene fe ardiente y sincera en sus convicciones científicas y religiosas, eminentemente católico en el terreno de la religion, como lo exige su estado y vocacion de sacerdote, y al mismo tiempo valientemente racionalista en el terreno de la ciencia y la filosofía.

Creo haber demostrado, señores, en résumen, primero: que *El Pensamiento Español* no es ninguna autoridad de la Iglesia, ni puede considerarse como representante suyo. Segundo: que *El Pensamiento Español* no es cristiano, porque niega los derechos de la libertad individual y todos los demás derechos de la personalidad humana, enaltecidos y santificados para siempre por la palabra de Jesucristo, y defendidos como católicos por el respetable D. Jaime Balmes, que es sin duda alguna la gran lumbrera filosófica de nuestra España moderna, el más pensador de nuestros sacerdotes y el más católico de nuestros filósofos.

Con esto sólo quedan contestadas en términos generales, pues no debo ni quiero descender á pormenores, todas las acusaciones que ha lanzado el referido periódico neo-católico, con tanta ligereza como acritud apasionada contra mis doctrinas y las de mi venerable maestro D. José de la Luz y Caballero.

Pasaré ahora á ocuparme de los ataques y los dardos más ó menos directos que ha lanzado contra el Ateneo, contra el gobierno superior de Cuba y la Universidad de la Habana.

Respecto del Ateneo, ha dicho *El Pensamiento Español*, magistralmente como acostumbra, que su cátedra está muy léjos de ser la más importante y respetable de la nacion entera, como he dicho yo en mi primera conferencia, haciendo una franca manifestacion de mi pensamiento, que el periódico neo-católico ha atribuido de una manera apasionada, á propósitos bajos y mezquinos que podrán caber muy bien en los espíritus de ciertos individuos partidarios sin duda de la inmoral doctrina, segun la cual el fin justifica los medios, doctrina que no puede ser profesada jamás por un espíritu cristiano, que prefiere cualquiera desgracia externa, á ese terrible dolor interno que experimenta nuestra alma cuando ve empañado por la más leve mancha de hiptocresía ó falsedad, el cristal purísimo y trasparente de nuestra conciencia.

Pero señores, es tan cierto que la cátedra del Ateneo es la más respetable de la nacion, que *El Pensamiento*

Español, acostumbrado á no respetar ningun principio, ni ninguna institucion, por santos y elevados que sean, pues ya habeis visto que no respeta el principio cristiano que proclama los derechos de la personalidad humana y la inviolabilidad de la conciencia individual, y bien sabeis que desprecia y reprueba altamente el gobierno libre y constitucional que nos rige; pues bien, *El Pensamiento Español*, que no acata cosas tan altas, parece que respeta, sin embargo, en gran manera al público ilustrado que concurre á la cátedra del Ateneo, y que me ha hecho el honor inmerecido de aplaudir más de una vez, las cuatro *vulgaridades protestantes y racionalistas* que, segun el pontífice del neo-catolicismo, he propagado yo desde este sitio, con pretexto de explicar á Goethe y á Schiller.

De manera, señores, que *El Pensamiento Español*, que si alguna rara vez piensa lo que dice, tengo para mí que nunca dice lo que piensa, ha declarado implícitamente que yo he engañado al público, pues habiendo prometido explicar sobre Goethe y Schiller, no he hecho otra cosa en su concepto que predicar ideas racionalistas y anti-religiosas, sin enseñar nada nuevo sobre los dos grandes poetas alemanes.

El público del Ateneo puede juzgar mejor que nadie lo que haya de imparcialidad ó de ciego apasionamiento en las indicadas apreciaciones de *El Pensamiento Español*.

Debeis saber, señores, que la autoridad infalible de

El Pensamiento Español, ha declarado *detestable* el modesto libro de mis lecciones, confesando al mismo tiempo con una franqueza que le honra, que no ha leido más que mi *leccion primera*, que como todos sabeis no fué más que una introduccion general á todo el curso, en la cual no hice otra cosa que manifestar la emocion que me dominaba al ocupar por primera vez esta cátedra despues de una larga y terrible enfermedad mentàl de dos años, exponiendo al mismo tiempo brevemente el programa de mis ulteriores explicaciones.

Ocúrreseme, señores, que si mi leccion primera ha dado por sí sola lugar á que mis adversarios escriban dos largos artículos, debe ser en verdad un pensamiento muy mezquino y de muy escasos quilates ese *Pensamiento Español* que ha hecho tan alto honor á mis *detestables vulgaridades*. (*¡Bien! ¡Bien!*)

El Pensamiento Español, señores, no deberia perder el tiempo en refutar nuestras vulgaridades, sino venir á ocupar la cátedra del Ateneo parà enseñarnos con el ejemplo, que es la mejor de todas las enseñanzas, á no hablar ni escribir palabras vulgares, sino ideas sólidas, instructivas y provechosas.

Suplico, por tanto, á las redacciones de *El Pensamiento*, de *La Esperanza* y de *La Regeneracion*, que vengan cuanto antes á ocupar la cátedra del Ateneo para enseñarnos á pensar con vigor y profundidad, para darnos nobles y santas esperanzas para el porvenir, y para regenerar de una vez nuestra vida moral enflaquecida y

debilitada. Pero ah, señores, mis adversarios los neo-católicos se guardarán muy bien de venir á ocupar esta cátedra, porque saben perfectamente que el público del Ateneo es demasiado ilustrado para dejarse engañar por sus argumentos falaces y por sus sofísticas observaciones; porque saben muy bien, en una palabra, que el público del Ateneo está profundamente convencido de que su pensamiento español no es pensamiento ni es español, sino una gritería frenética y una geringonza *sui generis*, ridícula y absurda. *(¡Bien! ¡Bien!)* Sí, el Ateneo sabe muy bien que las esperanzas de *La Esperanza* no son otras que las de ver algun dia ocupando el poder supremo en un gobierno despótico y absoluto alguno de los grandes sacerdotes de la Sinagoga neo-católica; sabe muy bien, por fin, que la mística *Regeneracion* se propone piadosamente regenerarnos quemando en las hogueras de la Santa Inquisicion, bello ideal de los neo-católicos, á todos los liberales que cometieran el horrendo crímen de hablar, de escribir y de proceder en la vida segun los dictados de su libre conciencia. *(¡Bien! ¡Bien!)*

Pero basta ya sobre este punto. *El Pensamiento Español* no se contenta con atacar al Ateneo y denunciarlo en cierto modo á las iras de la autoridad eclesiástica y del Código penal, sino que dando rienda suelta á sus naturales inclinaciones, se atreve tambien á denunciar ante el gobierno supremo de la Metrópoli, sin datos positivos en que apoyarse, á la muy respetable real Universidad de la Habana, habiéndole enfurecido, al pare-

cer, que en aquella lejana tierra, considerada sin duda por él inculta y semi-salvaje, esté cometiendo ese alto instituto de Instruccion pública el crímen de propagar, sin que lo estorbe el gobierno, las fecundas ideas filosóficas y científicas de esta gran civilizacion moderna, cuyo dominio definitivo es tan incontrastable de este como de aquel lado del Atlántico.

Este, señores, es el gran crímen de la Universidad de la Habana. El mismo hecho que ha conquistado á esa respetable Universidad cubana la aprobacion más laudatoria de Universidades extranjeras de Francia y de Bélgica, que han hecho el honor á sus discípulos y sus catedráticos de aplaudir algunos de los discursos inaugurales escritos y pronunciados por estos últimos, demostrando su grata satisfaccion al ver que las ciencias y las letras se encuentran en nuestra grande Antilla, casi á la misma altura que en las buenas Universidades europeas; este mismo hecho, señores, que ha conquistado á la Universidad de la Habana la aprobacion de algunos sábios de Europa y de todas las personas ilustradas de España, aparece á los ojos del neo-católico *Pensamiento Español* como un crímen horroroso contra la religion y la moral.

La Universidad de la Habana tiene su reputacion muy bien sentada como verdaderamente patriótica y nacional á los ojos del gobierno de Cuba y al gobierno supremo de la Metrópoli, como verdaderamente católica á los ojos de los obispos y arzobispos de aquella provincia de la Mo-

narquía, y como propagadora de sanas ideas morales y doctrinas científicas adelantadas á los ojos de todas las personas competentes de España y de algunos sábios del extranjero.

Yo no reconozco al *Pensamiento Español* autoridad ni competencia de ninguna clase para denunciar á la Universidad de la Habana bajo ninguno de los tres conceptos indicados, por las razones siguientes: 1.ª Que *El Pensamiento Español* no es ningun empleado de policía del gobierno de España, que sepamos hasta ahora, y por lo tanto, al convertirse de *motu propio* en esbirro, procede de una manera oficiosa que me abstendré de calificar. 2.ª Que *El Pensamiento Español* no es ni romano pontífice, ni ningun obispo, ningun presbítero ni ningun diácono (aunque puede que sea, que yo lo ignoro, algun exorcista ó algun pertiguero) *(¡Bien! Risas)*, y por lo tanto, es de todo punto incompetente para apreciar los grados de catolicismo que marca el termómetro religioso en la Universidad de la Habana. Y 3.ª que el gran pontífice neo-católico podrá ser un eminente sábio en cuanto se refiere á la civilizacion dominante allá en tiempos de los albigenses, pero en cuanto se refiere á la moderna civilizacion cristiana del siglo XIX, tengo para mí que *El Pensamiento Español* y cofrades están completamente ciegos, pues tal parece, que su nervio óptico ha perdido toda su fuerza vital, no pudiendo resistir en su debilidad, el inmenso torrente de fulgurante luz que brota sin cesar de los divinos y eternos principios de la vir-

tud, de la verdad y de la belleza de la libertad y de la justicia, esos vivificantes soles de nuestra vida moral. *(¡Bien! ¡Bien!)*

¿Pero qué hecho ha dado motivo á estas acusaciones de *El Pensamiento Español* contra la Universidad de la Habana? El hecho que tanto ha escandalizado al místico periódico neo-católico, no ha sido más que una calaverada de algunos estudiantes poco reflexivos (sin que conste hasta ahora que pertenecian á la Universidad), que metieron ruido y llamaron la atencion escandalosamente durante una fiesta religiosa celebrada por los padres jesuitas en su iglesia de aquella capital. Yo soy el primero, señores, en reprobar severamente semejante hecho indigno de hombres religiosos y de jóvenes bien educados. Pero ningun juez imparcial podrá ver en él otra cosa que una travesura estudiantil, digna de ser corregida sin duda alguna, pero de la cual no podrá inferirse de ningun modo como lo infiere con su lógica mística, muy distinta de la lógica racional que todos usamos, el infalible *Pensamiento Español*, dandolo por sentado en virtud de ese hecho aislado, que todos los estudiantes de la Universidad de la Habana deben ser unos jóvenes inmorales, irreligiosos y revolucionarios.

Yo pudiera, señores, perfectamente levantar, no sólo una punta, como dice *El Pensamiento Español*, sino todo el velo misterioso que encubre la discordancia tácita y oculta que existe en la Habana entre la Universidad y el colegio de los Jesuitas, establecido en esa ca-

pital. Pero los padres jesuitas de la Habana no han atacado hasta ahora, abiertamente por lo menos, los dos más respetables establecimientos de Instruccion pública habaneros, la Real Universidad y el colegio del Salvador, que actualmente defiendo de las acusaciones gratuitas del neo-católico *Pensamiento Español*. Por eso me abstengo por ahora de decir públicamente mi pensamiento sobre los males ó las ventajas que puede haber traido á la causa de la enseñanza pública en la isla de Cuba el establecimiento de un gran colegio de jesuitas en la Habana. Me reservo, sin embargo, el pleno derecho que me asiste, segun las leyes políticas de España y las leyes canónicas de la Iglesia para manifestar y publicar imparcialmente mis convicciones sobre la influencia que pueda ejercer en la educacion de un pueblo la compañía de Jesus, cuando lo juzgue conveniente y necesario al bien de mi amada patria, mi inolvidable isla de Cuba.

Baste por ahora sobre este particular. Pero ha habido otro hecho que ha demostrado tambien á *El Pensamiento Español* el estado deplorable de la instruccion pública en la Habana. Vais á admiraros, señores, al oirme referir ese hecho altamente honroso para los habitantes y el gobierno superior de la isla de Cuba. No fué otra cosa ese suceso escandaloso para *El Pensamiento Español*, que la gran manifestacion excepcional y extraordinaria que hizo la Habana entera, secundada por el excelentísimo señor duque de la Torre, gobernador y capitan general de la isla en aquellos dias, para tributar el

homenaje de la veneracion más profunda y el amor más sincero á la memoria del sábio filósofo y educador cubano D. José de la Luz y Caballero, cuyo entierro fué acompañado por la poblacion entera de aquella capital, empezando por un delegado del capitan general, continuando con todo el Claustro Universitario, con la Real Academia de ciencias médicas, y en una palabra, con todos los Institutos y corporaciones científicas y literarias que allí existen, incluso por supuesto todo el cuerpo de profesores, y todos los alumnos del colegio del Salvador, y cerrando el acompañamiento hombres, mujeres y niños de todas clases y condiciones, que presurosos seguian la fúnebre procesion para rendir así el último tributo de gratitud y de respeto á los restos venerandos del hombre más sábio y más virtuoso, del varon más santo y más evangélico entre todos los cubanos.

¡Y á esto llama el corresponsal de *El Pensamiento Español*, que será tal vez algun místico redactor de una Revista neo-católica que se publica en la Habana, una manifestacion filibustera y revolucionaria! ¡Ah! señores, me detengo al llegar á este punto, porque si diera un paso más en este terreno, no pudiera contener la indignacion que se apodera de mi pecho al ver tergiversada la verdad con fines tan siniestros é intenciones tan maquiavélicas. Algun rumor ha llegado á mis oídos, de que el corresponsal á que se refiere el artículo de *El Pensamiento* es un cubano. Yo no puedo creerlo. Pero si fuere cierto, caiga por el intermedio de mi palabra la más

enérgica reprobacion de mi patria entera sobre ese cubano, indigno de llevar tal nombre, por haber tratado de mancillar torpemente el nombre inmaculado de D. José de la Luz, que es la primera entre las glorias de Cuba, y será algun dia considerado por la posteridad como una de las primeras tambien entre las glorias intelectuales que más honren la moralidad y la cultura de nuestra noble y heróica patria española. *(¡Bien! ¡Bien!)*

No, señores, no fué imprevision maravillosa la del gobierno de Cuba, al contribuir á que fuera más solemne y más extraordinario el homenaje tributado á D. José de la Luz en su obsequio fúnebre. *El Pensamiento Español*, no sé por qué desgracia inexplicable parece destinado á faltar á la verdad, sabiéndolo ó ignorándolo, no pretendo averiguarlo, en la mayor parte de las cosas que afirma, como lo hace ahora al decir, por medio de su corresponsal de la Habana, que habia sido maravillosa la imprevision del gobierno de la isla de Cuba, en el hecho á que nos hemos contraido. ¡Imprevision, señores! ¿Cómo puede suponerse imprevision en el general Serrano, que tendria sin duda alguna bastante tiempo para pensar los diversos artículos del decreto, para él altamente honroso, en que dispuso se tributasen honores extraordinarios á la memoria de D. José de la Luz? Sobre este punto no cabia imprevision de ninguna especie, y aún en caso de que así fuera, si esa imprevision hubiera podido traer graves perjuicios al país, segun parece suponerlo *El Pensamiento Español*, hubiera

sido una imprevision de todo punto indisculpable, de todo punto criminal.

¿Por qué, pues, si dais á entender que así lo pensais, no lo decís claramente, modernos fariseos del neo-catolicismo, y os andais dando vueltas á vuestra idea con palabras suaves y atenuadoras, tan sólo porque se trata de un personaje que ocupa una posicion tan elevada é influyente en la sociedad española como el excelentísimo señor duque de la Torre, á quien no os atreveis á atacar de lleno y de frente, sino de una manera encubierta y solapada?

La mordedura de la víbora neo-católica no dejará, empero, su veneno en el corazon del duque de la Torre, que cumplió todos sus deberes de hombre ilustrado y sensible, de gobernante honrado y previsor al decretar los honores extraordinarios que se tributaron en la Habana á los restos mortales de D. José de la Luz. Conducta noble y magnánima, tan honrosa para su corazon como para su inteligencia, que acabó de captarle para siempre la simpatía y el respeto de todos los habitantes de Cuba, peninsulares y americanos, dignos de llevar el honroso nombre de españoles.

¿Pero quién era, señores, ese hombre á quien se tributaban en la Habana tan extraordinarios honores? *El Pensamiento Español* se hace esta pregunta, y responde á ella de una manera tan indigna como extraña, que yo no quiero recordar, porque despierta en mi alma sentimientos demasiado amargos. Pero yo responderé á

esa pregunta con las palabras de una persona mucho mejor informada que todas aquellas que ha consultado *El Pensamiento Español*, de un amigo querido de mi alma, hermano mio por el corazon y el pensamiento, que se hace cabalmente esa misma pregunta en un discurso suyo, pronunciado en el colegio del Salvador, en una solemnidad pública del establecimiento algunos meses despues de la dolorosa muerte de nuestro comun maestro.

«¿Y á quién se tributaba ese testimonio unánime de admiracion y de cariño? se pregunta mi amigo, y responde de la manera siguiente: ¿Era acaso á algun grande de la tierra, algun magnate opulento? No, bien sabeis que no: era un grande no por su riqueza, no por su poder, no por su fuerza, en la acepcion que se da á estas palabras, en el lenguaje mezquino de los hombres: era un grande por la riqueza de sus virtudes y de sus conocimientos, por el poder de su inteligencia, por la fuerza de su voluntad: era un grande por su caridad inagotable, por su bondad sin límites: era á un grande, cuyo pecho jamás dió abrigo á ningun vicio, cuyo labio no dió asilo á la mentira, cuya vida, sin mancha, fué del todo consagrada á nuestra mejora y nuestra regeneracion: era un grande que se abrasaba en amor por todos, en cuyo corazon tenia cabida la humanidad entera; era un grande, por fin, que realizó plenamente el verdadero ideal del Evangelio, comprendiendo y practicando el verdadero amor del cristiano mejor que ningun discípulo de Jesucristo.

Y si quereis convenceros de ello os leeré la admirable definicion del amor, que nos ha dejado D. José de la Luz en la coleccion de sus aforismos filosóficos, todavía inéditos, aforismos tan profundos como preciosos, tan numerosos como variados, que demuestran al mismo tiempo la inmensa riqueza de su erudicion y la poderosa originalidad de su pensamiento filosófico, coleccion, señores, que yo venero como un tesoro, y que os prometo habrá de ser conocida antes de mucho tiempo por nuestra España y por la Europa entera. Pero hé aquí como muestra el pensamiento filosófico de mi venerable maestro sobre el amor. ¡El amor, dice, D. José de la Luz, es el espíritu de Dios que sopla y atiza y enciende las almas para compenetrarse, consumirse y sacrificarse unas por otras! *(¡Bien! ¡Muy bien!)*

El dia, señores, en que *El Pensamiento Español*, á fuerza de pensar acierte á formular una definicion del amor ó de cualquiera de las grandes virtudes evangélicas, tan profunda, tan filosófica, tan cristiana y tan católica como la que presenta este aforismo de D. José de la Luz, yo me retractaré espontáneamente de todo lo que he dicho sobre la insignificancia científica, la inmoralidad profunda y la irreligiosidad encubierta é hipócrita de los principios profesados por ese pensamiento tan vacío de ideas, titulado *El Pensamiento Español*, cuya coleccion completa, por voluminosa que sea, no podrá tener nunca el alto valor científico y filosófico, moral y religioso de uno solo entre la multitud admirable de

pensamientos y aforismos que dejó manuscritos mi inolvidable maestro D. José de la Luz y Caballero.

Cierto es que su salud, muy delicada, no le permitió condensar sus doctrinas en un libro científico ó en una obra filosófica Pero eso ¿qué importa, exclamo yo con mi querido amigo cubano? «¿Necesitaba acaso esos volúmenes para dejar al despedirse un recuerdo imperecedero? Apóstol de la educacion, en el campo de la educacion están sus obras. Artista formador de hombres, los hombres son sus obras. Cultivador de corazones y de almas, buscad sus obras en los corazones y en las almas. Recorred la isla de Cuba de un extremo á otro: donde quiera que veais un jóven, saludad en él un discípulo de mi inolvidable maestro: en toda la juventud cubana vereis como estereotipado el nombre querido de D. José de la Luz.»

Yo tambien fuí discípulo de ese maestro; yo tambien fuí una de las obras en que el grande artista educador se empeñó con más amoroso esmero en realizar de una manera viva, su bello ideal de la virtud y de la ciencia. ¡Pero cuán léjos está, señores, la imperfecta obra de corresponder siquiera en parte al bello ideal concebido por el sábio maestro, el inspirado artista! Quiera Dios que el espíritu divino del inmortal maestro, bendiga amoroso desde el cielo los constantes esfuerzos de su humilde discípulo para que este pueda siquiera dar un paso durante su peregrinacion sobre la tierra hácia el bello ideal de perfeccion religiosa moral é intelectual que dejó escul-

pido en lo más íntimo de mi pecho, el virtuoso filósofo cubano D. José de la Luz y Caballero. *(¡Bien! ¡Bien!)*

Aliéntame, sí, espíritu sublime de mi maestro inolvidable en esta santa cruzada que ha de llenar toda mi vida contra toda doctrina inmoral ó falsa, irreligiosa ó corruptora. La nave de mi vida moral intelectual, de cuyo timon se ha apartado para siempre tu mano sábia y amorosa, espera firmemente, sin embargo, que desde la region divina de la inmortalidad, continuarás dispensándole la benéfica proteccion que tantas veces le ofreciste; venga el vivificante aliento de tu espíritu evangélico á inflar las velas de esa nave y á impulsarhácia el puerto de perfeccion; venga la luz á tu inteligencia á alumbrar el nebuloso horizonte del Océano turbulento en que navega, agitada á cada paso por las ráfagas de los vientos y los embates de las ondas. *(¡Bien! ¡Bien!)*

¡Y sobre todo, pido al cielo que mantenga siempre ardiente y pura en el fondo de mi pecho la llama regeneradora de la fe cristiana, y que me permita trasmitir de alguna manera á los amables pechos de los jóvenes á quienes lleguen mis palabras, el mismo fuego de religiosidad que arde para consuelo de mi vida en el santuario de mi alma!

¡Sí, jovenes amigos, que leais estas palabras, amemos y veneremos con todo el fervor de nuestras almas la religion que profesamos! ¡No olvideis nunca que el Cristianismo fué fundado por Jesucristo, que debe ser el eterno

modelo de nuestra vida moral! ¡No olvideis tampoco que Jesucristo fué el hijo de Dios que bajó del cielo para redimirnos de la servidumbre del pecado y de todas las servidumbres. No olvideis, en fin, que Jesucristo, al descender del cielo sobre la tierra con su frente divina realzada por la doble y resplandeciente aureola de la fe y de la verdad y con sus ojos celestiales iluminados por el rayo consolador de la esperanza, traia al mismo tiempo en una de sus manos la antorcha de la caridad, y el estandarte de la libertad en la otra! ¡Con el fuego de la antorcha de la caridad derritió uno de los eslabones de la inmensa cadena de la esclavitud antigua, y todos los pesados hierros cayeron de los miembros de los esclavos, reducidos á polvo como por encanto! *(¡Bien! ¡Bien!)* Y despues de habernos así libertado de la servidumbre de los cuerpos, nos redimió tambien para siempre de toda especie de tiranía sobre nuestras almas, clavando con su mano celestial sobre la doble roca de la razon y de la fe el lábaro divino de la libertad espiritual, es decir, señores, de la libertad de la conciencia, de la libertad del pensamiento en las diversas esferas de la actividad humana! *(¡Bien! ¡Bien! Aplausos.)*

OBSERVACIONES

SOBRE EL ANTERIOR DISCURSO.

No me propongo en estas notas entrar en una refutacion detenida de los ataques de mis adversarios los neo-católicos, á los que he contestado en términos generales en el anterior discurso. Mi tiempo es para mí demasiado precioso para que pueda decidirme á emplearlo en responder prolijamente á los duros y multiplicados ataques de adversarios tan insignificantes como apasionados. Tanto en el discurso precedente, como en estas breves notas, me dirijo principalmente al público ilustrado *capaz de juzgar y raciocinar*. No seré yo quien cometa la torpeza de pedirle á *El Pensamiento Español* que *juzgue* y que *raciocine;* porque eso seria pedirle que reconociese el imperio supremo de la razon sobre todas las demás facultades de nuestro espíritu, á ella subordina-

das, y bien saben los lectores de estas páginas que *El Pensamiento Español* ha declarado rotundamente, que el imperio soberano de la razon, en nuestra alma, es ni más ni menos que el imperio de Satanás. ¿Y cómo he de pretender yo ni nadie que tenga los sentimientos de hombre honrado, que el inocente, el impecable, el infalible *Pensamiento Español*, entregue su alma inmaculada al dominio de la razon, es decir, al dominio diabólico de Lucifer? No, yo no puedo pretender que *El Pensamiento Español* sea un *ente racional*, porque eso seria empujarlo por el camino del infierno, y no seré yo por cierto quien aumente los grandísimos obstáculos que en mi pobre opinion han de encontrar los neo-católicos para entrar despues de su muerte en el reino de los cielos.

Quede, pues, consignado, que dirijo estas páginas á la gran mayoría racional é ilustrada de la nacion; que hablo para los hombres, es decir, para los *entes racionales*, y de ninguna manera para aquellos individuos que haciendo completa abdicacion de su razon, se empeñan temerariamente con gran dolor de todos los amantes del bien y del progreso, en abandonar el imperio de la humanidad para descender humildemente, suicidándose en cierto modo al reino inferior de la zoología.

Para que todos mis lectores queden plenamente convencidos de que las doctrinas que he sostenido, y las de mi venerable maestro, D. José de la Luz, están enteramente de acuerdo con las verdaderas doctrinas católicas, copio á continuacion el último párrafo del capítulo XXIII

del primer tomo de la obra de D. Juan Balmes, sobre el Protestantismo comparado con el Catolicismo (Edicion de Paris de 1853 propiedad de los señores Boix y compañía).

«En el hombre, dice Balmes, como en el universo, todo está enlazado maravillosamente; todas las facultades tienen sus relaciones, que por delicadas no dejan de ser íntimas, y el movimiento de una cuerda hace retemblar todas las otras. Necesario es llamar la atencion sobre esa mútua dependencia de nuestras facultades para prevenir la respuesta que quizás darian algunos de que sólo se ha probado que el Catolicismo ha debido de contribuir á desenvolver al individuo, en un sentido místico. No, no; las reflexiones que acabo de presentar, prueban algo más; prueban que al Catolicismo es debido lo que se llama *conciencia propiamente tal;* prueban que al Catolicismo es debido *que el hombre se crea con un destino inmenso, cuyo negocio le es enteramente propio, y destino que está puesto en manos de su libre albedrío;* prueban que al Catolicismo es debido *el verdadero conocimiento del hombre, el aprecio de su dignidad, la estimacion*, el respeto que se le dispensa *por el nuevo título de hombre;* prueban que el Catolicismo ha desenvuelto en nuestra alma los sentimientos más nobles y generosos, puesto que ha levantado la mente con los más altos conceptos, y ha ensanchado y elevado nuestro corazon, *asegurándole una libertad que nadie le puede arrebatar, brindándole con un galardon de eternal ventu-*

ra, pero dejando en su mano la vida y la muerte, haciéndole en cierto modo árbitro de su destino. Algo más que un mero misticismo es todo esto; es nada menos *que el desarrollo del hombre todo entero;* es nada menos *que el verdadero individualismo*, el único individualismo noble, justo, razonable; es nada menos que un *conjunto de poderosos impulsos para llevar al individuo á su perfeccion en todos sentidos;* es nada menos que el primero, el más indispensable, el más fecundo elemento de la verdadera civilizacion.»

Ya ven mis lectores la grande importancia que no podia menos de atribuir, un pensador tan profundo como Balmes, á la personalidad humana considerada como individuo al libre albedrío que posee el hombre como sér racional, y por cuya virtud depende de sí mismo la más completa responsabilidad de su destino. De todo eso se infiere: 1.° que el hombre es y debe ser absolutamente responsable de todos sus actos, sin lo cual toda moralidad es imposible; 2.° que no puede existir la responsabilidad sin la libertad moral; 3.° que la libertad moral es inconcebible si no existe una ley suprema que prescriba el bien, el deber, la virtud, en una palabra, todos los preceptos morales á que debe someterse nuestra voluntad para ser verdaderamente libre; 4.° que la única potencia de nuestro espíritu, capaz de promulgar la ley moral á que debemos obedecer, es la razon, sin la cual no habria para el hombre ni libertad, ni responsabilidad, ni moralidad; pues no puede romperse un solo es-

labon de esa admirable cadena del órden moral, sin que deje de existir completamente ese órden providencial y maravilloso, por cuyo medio ha querido Dios separarnos de los animales de la tierra y acercarnos á los ángeles del cielo.

Esta es, presentada á grandes rasgos, la doctrina moral de la filosofía racionalista, es decir, de la única filosofía verdadera; porque toda filosofía que pretenda llevar este nombre sin ser estrictamente *racional ó racionalista*, ó miente por error, ó se propone engañar á sabiendas á las gentes ignorantes. Esta es la verdad. No hay conciliacion posible entre lo verdadero y lo falso. Y en el órden científico, sólo la *razon humana* puede declarar lo que es falso y lo que es verdadero. No hay, pues, verdad científica, si no está declarada tal por la razon. Y como la filosofía no es, en resúmen, más que un sistema lógico, armónico y completo en lo posible de todas las verdades científicas, fundamentales y primordiales, es claro como la luz, que *toda filosofía ha de ser forzosamente racionalista.* El pensador que no sea racionalista, no merece el nombre de pensador ni de filósofo; y estoy por decir que no merece siquiera el nombre de *hombre* en la más digna y más elevada acepcion de la palabra.

Otra observacion. ¿Qué les parecen á nuestros lectores imparciales las siguientes notables palabras de Balmes que arriba dejo copiadas? «Algo más que un mero misticismo es todo esto; es nada menos que el *desarro-*

llo del hombre todo entero..... Es nada menos que un conjunto de poderosos impulsos *para llevar al individuo á su perfeccion en todos sentidos.*» Compárense estas ideas de D. Jaime Balmes con la siguiente nocion del destino ó del fin del hombre presentada por Ahrens, segun la doctrina de Krause, su maestro, en su importante obra *sobre la filosofía del derecho.* El fin ó el destino del hombre, segun Krause, Ahrens, Tiberghien, Röder y todos los discípulos de aquel filósofo, *consiste en el desarrollo y perfeccionamiento más armónico y completo posible de todas las facultades del individuo.*

Si yo fuera *El Pensamiento Español* (líbreme Dios de semejante calamidad), diria ahora : las doctrinas del famoso sacerdote católico D. Jaime Balmes sobre el individuo y su destino, son patentemente idénticas á las doctrinas de Krause sobre el mismo punto. Luego aplicando el procedimiento lógico y hasta las mismas palabras que en el párrafo quinto de su artículo tercero sobre los textos vivos con motivo de mis lecciones aplica *El Pensamiento Español* á mi venerable maestro don José de la Luz, pudiera yo decir *neo-católicamente* juzgando, lo siguiente: D. Jaime Balmes, segun se ve, *era krausista*, nada menos que en sus ideas sobre la nocion fundamental del órden moral y jurídico (es decir, en la determinacion del destino, ó sea el bien del hombre), y *por consiguiente,* habla *El Pensamiento Español*, un *racionalista, un panteista decidido.* Ahora, imitando la conducta de mis adversarios acerca de don

José de la Luz, estoy en el pleno derecho de declarar *que esto no lo digo yo, sino que lo dice la autoridad infalible del Pensamiento Español* al declarar rotundamente que no se pueden profesar las ideas de Krause sin ser *panteista, racionalista, franca y cínicamente protestante, y sin estar cien veces condenado por la Iglesia como impío y herético.* (Véanse estas calificaciones en los párrafos quinto y noveno del artículo segundo de *El Pensamiento Español*). Y tan cierto es que *El Pensamiento Español* cree que no se pueden profesar las ideas de Krause sin incurrir en estas graves censuras, que termina su artículo segundo con estas palabras escritas á continuacion de un párrafo de mis lecciones en que digo que D. José de la Luz miraba con singular prediccion entre los sistemas alemanes el sistema de Krause. «Basta, dice el periódico neo-católico. Con este solo párrafo excusábamos haber copiado todos los demás. (Es decir, los que habia copiado con el objeto de demostrar *more neo-católico*, que mis doctrinas y las de D. José de la Luz, son *panteistas, heréticas, protestantes é impías*, etc., etc.) Ya conocemos por el discípulo al maestro. El gran educador cubano, era *krausista.*»

Ya comprenderán mis lectores que sólo con esto quedan completamente probadas todas las afirmaciones del irracional *Pensamiento Español*, porque parece que el ser krausista vale tanto como ser el mismo Satanás en figura de hombre.

Aplíquense lógicamente estas conclusiones neo-católi-

cas á las ideas antes citadas de Balmes, perfectamente análogas á las de Krause, y tendrémos, que segun la lógica de *El Pensamiento Español*, nuestro gran sacerdote filósofo D. Jaime Balmes era un *protestante, un hereje, un impío*, etc., etc.

Además, yo no he dicho que D. José de la Luz era krausista. He dicho y repito que preferia el sistema de Krause á los demás sistemas filosóficos de Alemania, y que profesaba muchas de sus ideas; pero mi sábio maestro tenia un pensamiento filosófico demasiado original y demasiado independiente para *jurare in verba magistri*, ciegamente á la moda de los neo-católicos. Por tanto, sometia las doctrinas de Krause como todas las doctrinas científicas al criterio de su razon, aceptando de ellas lo que le parecia fundado y perfectamente demostrado, y rechazando todo lo demás. Es, pues, completamente falso que D. José de la Luz fuese un discípulo de la escuela de Krause en el sentido propio de estas palabras.

En cuanto á las acusaciones que se le han hecho de panteista, ya verán mis lectores lo que sobre el panteismo opinaba D. José de la Luz en las proposiciones de su último programa de filosofía que copio más adelante. Espero que si *El Pensamiento Español* tiene el corazon tan noble y leal, es decir, tan español como pretende tener el pensamiento, me hará el favor de reproducir en sus columnas todas las proposiciones filosóficas de D. José de la Luz contenidas en este apéndice, para que sus lectores puedan apreciar toda la *justicia* con

que mi venerable maestro ha sido objeto de los crueles ataques del neo-catolicismo.

Para dar una ligera idea de la importancia filosófica de D. José de la Luz, copio á continuacion los párrafos que le consagra en un discurso sobre la *Filosofía en la Habana*, leido en la inauguracion del curso académico de 1861 á 1862 en la real Universidad literaria de esa capital, mi querido amigo é inolvidable profesor durante mis estudios filosóficos, el Dr. D. José Manuel Mestre, actual catedrático de metafísica, lógica y moral en aquella Universidad, y profesor por muchos años de las mismas asignaturas en el colegio del Salvador, dirigido por el Sr. Luz y Caballero, en el cual tuve el gusto de contarme en el número de los discípulos del jóven doctor Mestre, que es uno de los talentos más sólidos y mejor nutridos entre los muchos que honran actualmente á la juventud estudiosa que ha salido de las clases del colegio del Salvador y de las cátedras de la Universidad de la Habana.

Hé aquí los párrafos del bien escrito é interesante discurso del Sr. Mestre á que me refiero :

«D. José de la Luz no ha condensado, por desgracia, en ninguna obra su enseñanza filosófica. Tuvo ocasion de exponerla, si bien parcialmente, con motivo de las polémicas en que combatió contra el eclecticismo cousiniano por el año de 1839; la ha ido desenvolviendo en sus clases, inimitablemente desempeñadas, porque el señor Luz no tiene rival en el magisterio; la ha venido formu-

lando en varios é interesantes elencos; la ha explicado cada vez que la Habana entera se ha agrupado en torno suyo, ávida de su elocuentísima palabra; la ha hecho práctica con su ejemplo; la ha ido escribiendo, en fin, y para no cansaros, en la inteligencia y en el corazon de sus discípulos. Pero de esa manera, bien es de comprenderse, cuán difícil no será dar cuenta exacta de las doctrinas del distinguido maestro, y máxime atendiendo á que la inmensa erudicion de este todo lo abarca y aprovecha para los fines de su enseñanza. Me contentaré por lo tanto con tomar de los elencos sobre materias filosóficas publicadas por el Sr. Luz, algunas de las proposiciones más cardinales, prefiriendo este medio de exposicion á cualquier otro, porque cabalmente se trata de quien sobresale de un modo notable en el estilo aforístico. Los aforismos de D. José de la Luz, siempre felices, á veces concentran la sustancia de un libro entero. En el programa que sirvió en 1835 para los exámenes de psicología, lógica y moral, del colegio de San Cristóbal, que por entonces dirigia, se dice, acerca de las *operaciones mentales* lo siguiente:

«La experiencia es el punto de partida de toda especie de conocimientos.

»La distincion entre argumentos sacados de la *razon* y de la *experiencia*, desaparece ante un severo análisis; ó en otros términos, la razon humana jamás puede *rigurosamente* proceder *á priori*.

»El juicio es anterior en todo rigor á la idea, y como la base de las demás operaciones mentales.

»Los medios que tiene el hombre de asegurarse de sus conocimientos, y de ensancharlos son: La *intuicion*, la *induccion* y la *deduccion*.»

Sobre *correccion de operaciones*:

«El método es el constante apoyo de la razon; pero el talento de la observacion es el gérmen de la superioridad.

»Infiérese, pues, la importancia de la historia de la filosofía por el estudio del método. Las caidas de los hombres grandes son como otras tantas balizas que nos enseñan los escollos que abriga el mar de las ciencias.

»Se deduce igualmente que el hombre que no sea capaz de formar su ciencia por sí mismo, esto es, de darse cuenta exacta de sus conocimientos, no puede progresar en su estudio. Este es el sentido en que debe tomarse la duda cartesiana. Que cada hombre levante de nuevo el edificio de su ciencia.»

Sobre *obstáculos de nuestros conocimientos*:

«Nada robustece tanto el entendimiento como la costumbre de no admitir más que lo demostrado.

»Ni la filosofía, ni la sana crítica, deben permitir que se aplique el nombre de *ciencia* á ciertas nociones vagas y contingentes, ó á unos meros datos estadísticos.

»El principio de autoridad es un Proteo que se presenta bajo mil formas para ejercer su influencia: la novedad, la moda, el espíritu del siglo, la ligereza, la presuncion, el amor propio, no son más que ropajes con que se viste la autoridad para avasallar nuestra razon.»

Hé aquí todavía otras proposiciones del mismo elenco citado:

«La libertad humana es un hecho tan constante como la propia existencia. Los filósofos no están todos de acuerdo en este punto, por haber confundido lo que pertenece al entendimiento y á la accion, con lo que pertenece á la voluntad.

»Los hombres jamás gradúan el mérito ó demérito de las acciones por la utilidad que produzcan. Entonces habria una moral para cada caso, y los medios, cualesquiera que fuesen, quedarian justificados como se consiguiera el fin.

»La sociedad es el estado natural del hombre. Esto no excluye, sin embargo, la diferencia entre lo que el hombre debe á su *misma naturaleza* y lo que debe á la *sociedad*.

»Así la naturaleza exterior como el hombre interno, proclaman la existencia de Dios.

»La religion es la primera civilizadora, y como la nodriza del linaje humano.

»La religion, léjos de estar en pugna con la filosofía, le presta el más firme de sus apoyos, para hacer triunfar la causa del género humano.

»La *superstición* degrada al hombre, el *fanatismo* le encruelece, y la *incredulidad* le corrompe. A la filosofía toca ser centinela de la moral, para impedir que la frágil humanidad sea invadida ó contaminada por tan horribles plagas.»

¿Y qué diremos de ese otro elenco del colegio del Salvador, que durante estos últimos años ha sido la fuente de agua viva en que una gran parte de nuestra juventud ha saciado su sed y templado su alma? Reparad, reparad en estos pensamientos:

«La filosofía es el bautismo de la razon.

»Hasta qué punto puede ser *diversa* y desde dónde *una* la filosofía.

»Renegar de la filosofía, porque no siempre nos alumbra, es renegar del sol, porque suele eclipsarse.

»El criterio, no los criterios.

»La razon es el distintivo del hombre; la sensibilidad, la condicion para el ejercicio de sus facultades.

»Las ciencias son rios caudalosos que nos llevan al mar insondable de la divinidad.

»La idea de causa, inevitable para el entendimiento humano, es la muerte del panteismo.

»Los panteistas, tan ateos como los ateos declarados con la añadidura de *inconsecuentes*.

»Así como la existencia de Dios es el cimiento del mundo moral, la inmortalidad del alma es como la atmósfera de ese mundo. Porque la humanidad si no aspira no respira; y ved ahí la necesidad del *ideal*.

»El trabajo: esa es la roca en que se asienta la propiedad.

»No hay síntesis social ninguna que pueda sustituirse al dogma cristiano.

»Y decidme ahora si el hombre que ha pensado y for-

mulado tales principios, no es un verdadero filósofo. Don José de la Luz lo es indudablemente; y para caracterizar su doctrina, sino temiera incurrir en el defecto de exclusivismo, que tan amenudo traen consigo las clasificaciones, diria que su fondo y esencia puede expresarse con esta sola palabra: *¡armonía!*»

Suprimo una larga nota de esta parte del discurso del Dr. Mestre, por referirse cabalmente á los exámenes del colegio de D. José de la Luz, de los cuales tendrán idea mis lectores por el cuaderno acerca de los mismos, impreso en 1858, por D. Nicolás Azcárate que forma parte de este apéndice. Sólo tomaré de esa nota las siguientes bellísimas palabras pronunciadas por D. José de la Luz al final del discurso con que terminaron los exámenes de su colegio en el año de 1860; palabras que salieron de sus labios despues de haber recomendado eficazmente á sus alumnos la alta importancia de la razon y de haberlos exhortado con fervor á que no confundieran nunca la fortuna y el triunfo con la justicia y la moralidad verdadera. Hé aquí esas palabras comprensivas de un noble pensamiento filosófico, que agrego como muestra de sus ideas á las proposiciones de D. José de la Luz sobre materias de filosofía, que quedan consignadas más arriba. Las indicadas palabras, fuéron las siguientes:

«¡Antes quisiera yo ver desplomarse, no digo las instituciones de los hombres, sino hasta los astros todos del firmamento, que ver caer del pecho humano el sentimiento de la justicia, ese sol del mundo moral!»

Juzguen imparcialmente mis lectores estas palabras, las diversas proposiciones filosóficas entresacadas de los programas de filosofía que explicaba D. José de la Luz en sus clases, lean su discurso sobre educacion, contenido en un cuaderno publicado por el Sr. Azcárate y reproducido por mí en este apéndice, y digan con franqueza si era una inteligencia vulgar la que tales proposiciones formulaba desde el año de 1835, y si era un insignificante maestro de Instruccion primaria el virtuoso y venerable apóstol de la educacion en la isla de Cuba, si era por fin un talento filosófico adocenado, el que por los años de 1839, cuando Víctor Cousin era considerado como el más grande filósofo del siglo, en Francia y en España empezó á escribir una enérgica y severa impugnacion de la más notable de sus obras; publicacion importantísima que dejó interrumpida una cruel y terrible enfermedad, cuyas consecuencias le impidieron volver á ocuparse sériamente de trabajos intelectuales durante el resto de su vida. En el prólogo de esa impugnacion, declaraba, demostrándolo despues cumplidamente en los primeros capítulos de su refutacion, que el famoso Cousin podria ser muy bien un ilustre escritor, un distinguido filólogo, un erudito historiador de la filosofía, pero que no habia sido, ni era, ni podria ser nunca, por haberle negado el cielo las facultades necesarias para ello, un verdadero filósofo en la acepcion propia de esta palabra. Esto pensaba y escribia D. José de la Luz hace un cuarto de siglo, cuando era universal el entusiasmo de todos los hombres ilustrados en Francia, en

España y en Italia, por el pretendido sistema filosófico dè Cousin. Ahora pueden juzgar imparcialmente mis lectores quién era bajo el punto de vista científico y filosófico ese *maestro de Instruccion primaria* de quien nos habla en *caritativo* tono de desprecio *El Pensamiento Español*, á quien reto públicamente á que presente en sus columnas, si tiene la fe en sus convicciones propias de todo espíritu honrado, todos los motivos que, segun dice en la cuarta línea del párrafo quinto de su artículo tercero le asisten para *hablar por cuenta propia* en contra de D. José de la Luz. Si no lo hiciere así *El Pensamiento*, espere la reprobacion merecida que lanzará siempre la opinion pública contra todos aquellos que con torcidos intentos y sin pruebas de ninguna clase se atreven á injuriar indignamente la memoria inmaculada de un hombre virtuoso y evangélico que llevó la abnegacion cristiana hasta el punto de sacrificar la salud y la vida de su cuerpo en un clima abrasador que lo tenia constantemente enfermo, y de renunciar al ámplio desenvolvimiento intelectual que hubiera podido alcanzar su espíritu en un país regido por instituciones liberales (çuando hubiera podido con sus bienes vivir cómodamente en Europa), para vivir y morir mártir de lo que consideraba su deber, completa y exclusivamente consagrado á la obra tan modesta como patriótica y santa de la regeneracion por medio de la educacion y la enseñanza de la juventud cubana!

Con el objeto de que mis adversarios y el público ilustrado, á quien particularmente me dirijo, conozcan siquiera una obra de mi sábio y venerable maestro don José de la Luz, cuyas doctrinas han sido tan cruelmente atacadas y tan indignamente calumniadas, reproduzco en este apéndice un discurso suyo sobre educacion que tuve el honor de leer en su nombre como su discípulo y como profesor del colegio del Salvador de la Habana, en la noche del 16 de Diciembre de 1858 en que terminaron los exámenes públicos de aquel año en el mencionado Instituto. Este discurso fué publicado en un cuaderno en que se daba cuenta al público del resultado de los exámenes generales del colegio del Salvador por mi muy estimado amigo y compatriota el distinguido abogado y hábil escritor Sr. D. Nicolás de Azcárate, que como miembro de la comision local de Instruccion primaria de la Habana, presidió en union de otros señores y por disposicion del gobierno superior de la Isla, los públicos ejercicios escolares á que nos hemos contraido.

He querido reproducir todo el cuaderno del Sr. Azcárate, con el objeto de que todas las personas ilustradas que se interesen por la causa de la Instruccion pública en España, puedan formar idea aproximada de lo que era en el colegio del Salvador esa solemne fiesta escolar,

por decirlo así, del último dia de los exámenes en que la Habana entera se agrupaba en el extenso salon del colegio para escuchar la palabra de religiosidad edificante, de moralidad purísima y de sabiduría admirable, que brotaba á torrentes del corazon amoroso y paternal y de los labios venerables del *maestro* por *excelencia*, del más sábio y más virtuoso entre todos los cubanos, don José de la Luz y Caballero.

Hé aquí pues en todas sus partes el escrito á que me he referido, publicado á fines de Diciembre de 1858 por mi ilustrado amigo D. Nicolás Azcárate.

EXÁMENES GENERALES DEL COLEGIO DE D. JOSÉ DE LA LUZ EN EL AÑO DE 1858.

El sábio cubano acaba de dar un nuevo elocuente testimonio de sus profundos conocimientos, de su vocacion por la enseñanza y de su ardiente amor á la juventud. El colegio del Salvador, que con tanta aceptacion dirige D. José de la Luz Caballero, hace muchos años, primero en el Cerro y luego intramuros de esta ciudad en la calle de Santa Teresa, ha presentado sus exámenes públicos en las noches del 8 de Diciembre y siguientes hasta la del 16 inclusive; y si bien hemos observado en ellos menor número de alumnos que en los años anteriores, los ejercicios han sido brillantísimos y han dado ocasion á los concurrentes para admirar un escogido plantel de profesores, en su mayor parte discípulos del colegio, jóvenes estudiantes que han hecho modesto

alarde de una inteligencia tan precoz como sólida y rectamente nutrida.

Las clases de religion, con profundo conocimiento del antiguo y nuevo Testamento.—Las de gramática desde los primeros rudimentos de la lengua hasta su filosofía, en una asignatura especial de gramática general.—Las de aritmética en todas sus más complicadas aplicaciones mercantiles.—Teneduría de libros, no en abstracta teoría, sino tal como se practica en cualquiera de nuestros escritorios.—Dibujo lineal en su más lata extension, con su aplicacion á las artes y facilitando al mismo tiempo á los alumnos la entrada á las matemáticas.—Los idiomas francés, inglés y aleman, empleados en la conversacion fácil y correctamente por los discípulos, á quienes hemos visto elevarse á profundas consideraciones filosóficas sobre el orígen, carácter y relaciones de todas las lenguas.—Los idiomas clásicos, latin y griego, desde las primeras nociones de su gramática hasta traducir corrientemente á Virgilio y Horacio, las versiones de Bedel y las odas de Anacreonte.—Las ciencias matemáticas, bajo la direccion del distinguido catedrático de la Universidad D. Joaquin G. Lebredo, que ha presentado alumnos perfectamente instruidos hasta en las secciones cónicas.—Y por último, las asignaturas de filosofía, lógica, moral, retórica, literatura española, geografía, cosmografía, historia, botánica, geología, física y química, con los correspondientes experimentos en las ciencias naturales, hasta el punto de funcionar en pre-

sencia del público una máquina de vapor y un telégrafo eléctrico. — Todo, todo ha sido motivo para admirar el buen órden del colegio, la sólida enseñanza que en él se distribuye, el notable aprovechamiento de la mayor parte de sus discípulos, y sobre todo los nobles esfuerzos de su director, que sin más que sus particulares recursos ha montado el colegio del Salvador á la altura de los mejores de Europa.

Como epítome de esos brillantes exámenes, y para no hacer interminable nuestra relacion, nos limitarémos al rápido bosquejo que dejamos hecho, concentrando principalmente nuestra atencion en la noche del 16 de Diciembre en que se terminaron, bajo la presidencia del señor brigadier gobernador político (1) y de los Sres. don Anselmo de Villaescusa, D. Lúcas A. de Ugarte, y el autor de estas líneas. Despues que cantaron un coro é hicieron varios otros ejercicios los alumnos de música, se procedió por el director y el cuerpo de profesores á la distribucion de premios, entre los cuales figuraban las obras del duque de Rivas y el poema religioso «A María» de D. José Zorrilla, ofrecidos por la comision local. En seguida dijo el señor director poco más ó menos lo siguiente:

«Hablo, señores, para decir que no puedo hablar. Es el caso, que sobre mis habituales achaques, he tenido uno que me ha atacado el órgano de la palabra. En tales circunstancias, deseando hablar, porque ¿quién no

(1) El Sr. General D. José Ignacio Echavarria.

ha de desearlo cuando están tantos pendientes de su palabra? y convencido de que no podria hacerlo con la extension que deseaba sin grave perjuicio de mi salud, y no queriendo por otra parte defraudar al público de esta deuda anual de la palabra que por costumbre tengo contraida, llamé á uno de mis discípulos, comuniquéle mis ideas, vacié en el suyo los sentimientos de mi pecho, y lo encargué de desenvolverlos en un discurso destinado á leerse en este acto. Redactólo en efecto, y habiéndose transfundido mi espíritu en el suyo, debo decir en justicia que es mia la materia, suya la forma y el espíritu de los dos.»

«Confieso, señores, que despues de escrito, me pareció en el primer momento demasiado severo, que nunca la palabra hablada, fugaz y pasajera, aparece tan dura como la misma palabra, consignada y perpetuada por la escritura. *Littera scripta manet*, dijeron los antiguos. Sin embargo, considerando que así como se arrepentia el salmista de hablar palabras inútiles, podria arrepentirme despues de no decir las útiles y provechosas, aunque severas, me decidí á que se leyera tal cual se concibió y escribió, pensando que si los jóvenes se mueven por el amor de la gloria, y el bello sexo por el sentimiento, á los viejos no debe impulsarnos otro móvil que el amor santo del deber. Ahora sólo resta que el discípulo por mí escogido, desempeñe la parte que le toca en la tarea que con él he dividido.»

Entonces se adelantó el jóven D. Antonio Angulo y

Heredia, y antes de comenzar á leer el discurso, pronunció como exordio estas breves palabras, procediendo inmediatamente á su lectura:

No tengo la vana pretension, señores, de presentaros un discurso, digno por sus formas del ilustrado auditorio á que se dirige: no hago más que cumplir un deber sagrado del discípulo agradecido para con el amado maestro. Si encontrais en mis palabras defectos é incorrecciones de estilo, atribuidlos á mi ignorancia é insuficiencia: si hallais en ellas por el contrario provechosas verdades, ideas y sentimientos apreciables, sabed que son los del venerable maestro de la juventud cubana, que por mi boca os habla en los términos siguientes:

Estamos en punto á educacion como las vírgenes fátuas del Evangelio: con lámparas, pero sin aceite.

SEÑORES:

No vengo á quejarme de los males de nuestra educacion, que suelen convertirse las quejas en vanas declamaciones: vengo á presentar tan sólo un breve aunque verídico cuadro de los inconvenientes con que luchamos los amantes fervorosos del sólido progreso moral é intelectual de la juventud cubana; no vengo, repito, á lamentarme, aunque harto derecho tendria para ello, porque ¿acaso no son mios como lo han sido siempre los males de la patria? Vengo solamente á hacer los escasos esfuerzos que mi debilidad me permite, para que esos males que me duelen en lo profundo del alma, alcancen

completo remedio en el porvenir. Sí, señores, en el porvenir, pues, aunque por mis años soy hombre de lo pasado, por mis esfuerzos y mis aspiraciones vivo en lo futuro y para lo futuro: «*futuram civitatem inquirimus*,» busco la ciudad futura, cual la buscaba el Apóstol de las gentes; y quisiera que mis compatriotas, que los jóvenes, sobre todo, nunca olvidasen que la eterna aspiracion del espíritu, por un grado superior de perfeccion, es la indispensable condicion de toda vida moral: el «que no aspira, no respira,» vengo repitiendo hace años en mis elencos y no me cansaré de repetirlo.

Pues bien, señores, si aspiramos, y aspirar debemos mientras en nosotros aliente un soplo de vida, por un venturoso porvenir para la patria, ¿cuál es el único medio seguro de que algun dia se vean coronados nuestros deseos, realizados nuestros ideales? ¡La educacion y sólo la educacion! La educacion de los niños, preciosas y delicadas flores que necesitan de esmerado cultivo para producir sazonado fruto; la educacion de los jóvenes, gallardos y lozanos arbustos que han menester el alimento de nutritiva y fecundante sávia para convertirse en frondosas y robustos árboles.

Y esa educacion, única esperanza de un porvenir risueño para nuestra Cuba, como para todos los pueblos, reune acaso todas las condiciones que llenar debiera para realizar por lo menos en parte nuestras nobles y legítimas aspiraciones? No, señores, desgraciadamente no, y voy á cumplir el doloroso deber de demostrároslo.

La obra de la educacion exigè por lo menòs tres principales obreros: el padre, el alumno, el maestro; y entiéndase, señores, que cuando digo el padre, comprendo á la madre, porque ¿cómo olvidaria yo á esa primera de las maestras que ha recibido sus diplomas de la naturaleza y de la Divinidad? Los padres deben preparar desde los primeros albores de la vida de su hijo la obra de su educacion futura, con la diligencia y empeño que debe inspirarles la profunda conviccion de que de ella ha de depender su felicidad real, su dignidad verdadera como hombre y como ciudadano, y cuando más tarde confien la educacion del niño á un colegio, no deben olvidar que su activa y eficaz cooperacion es todavía indispensable para el logro de los altos fines que se proponen. El maestro debe estar lleno de fe, de amor, de devocion en espíritu y verdad para cumplir su sagrado ministerio; y el alumno por su parte debe hallarse animado del más vivo deseo de saber, y debe respetar y amar con todas veras á la ciencia y al encargado de comunicarle tan rico tesoro. Cuando padre, maestro y alumno cooperen á la educacion contribuyendo cada uno con la parte señalada en este brevísimo bosquejo, cuando los tres miembros de esta trinidad, ligados por vínculos de cariño y respeto trabajen de consuno y animados por un mismo espíritu para salvar á los hombres y á los pueblos del pecado original de la ignorancia, entonces y sólo entonces puede llegar á ser la educacion el manantial fecundo de todos los bienes apetecibles,

la inagotable fuente de todos los progresos imaginables.

¿Acaso padres, alumnos y maestros son entre nosotros todo lo que debieran ser para que nos acercáramos siquiera un tanto á ese bello ideal de la educacion? Examinemos el asunto con interés, que es sin duda el más vital que puede presentarse á nuestra consideracion y tengamos valor para confesar nuestros males, para reconocer nuestros defectos, que el primer caso para la curacion de una enfermedad es el conocimiento del mal y de sus causas. Permitidme, señores, decir toda la verdad, y entiéndase que al presentarla imparcial y severa á vuestros ojos, no me impulsa otro motivo que el deseo del bien general, no me mueve otra pasion que el amor á mis hermanos y á mis hijos, que tales son para mí mis compatriotas y mis discípulos; mi voz, en una palabra, no es más que el débil eco de un doloroso lamento de la patria que constantemente resuena en el fondo de mi pecho!

Los padres entre nosotros, señores, no están íntima y profundamente penetrados de la importancia inmensa de la educacion, y hé aquí el principal de nuestros defectos, hé aquí la raíz de donde brotan casi todos los males que á la educacion afligen en nuestro privilegiado suelo. No, no están penetrados los padres de nuestra juventud de que hay una necesidad que satisfacer más urgente que todas las necesidades, necesidad imperiosa de templar, de fortalecer las almas de sus hijos para que desempeñen dignamente sus deberes en sus carreras in-

dustriales, científicas ó artísticas, para que vivan, lo diré en una palabra, la vida eminentemente religiosa del trabajo; religiosa sí, porque todo trabajo es el resultado de una aspiracion al mejoramiento, y toda aspiracion al mejoramiento es una aspiracion hácia Dios. No, no se hallan íntimamente convencidos de que aún está por resolver satisfactoriamente entre nosotros el más interesante de todos los problemas, el de la educacion, que es el problema no ya de la ventura y de la gloria, sino de la vida misma de nuestra patria en el porvenir; porque la vida de los pueblos no educados es la lánguida vegetacion de débiles y enfermizas plantas, no la vida activa, poderosa, fecunda de séres racionales y libres favorecidos con los más preciosos dones del Omnipotente.

¿Quereis las pruebas de lo que vengo diciendo? Tan abundantes me las ha ofrecido mi largo ejercicio de la enseñanza que no concluiria esta noche si os la enumerara todas. Os presentaré, sin embargo, las suficientes para demostrar la verdad de mis asertos aún más allá de lo que yo quisiera.

¡Cuántas veces he visto con dolor que la mayor ó menor proximidad á su domicilio es la primera circunstancia que guia á muchos padres en la eleccion del establecimiento á que han de confiar la educacion de sus hijos! ¡Cuántas veces no he tenido que lamentar la falta de cooperacion por parte de los padres y de las familias á la importante obra de la educacion! Muy léjos están aún

de comprender que la casa y el colegio deben contribuir con igual empeño á la realizacion de los mismos fines, fines cuya alta importancia no se aprecia debidamente y que ni aún á medias podrán conseguirse mientras las casas sean, como lo son, por desgracia con harta frecuencia, una eterna protesta contra los colegios. Es preciso que los padres, penetrados de la necesidad imprescindible de una buena educacion, inculquen á sus hijos con esmero y constancia, el amor al saber y el respeto afectuoso por sus maestros: es necesario que exista la más íntima unidad de miras entre el padre y el educador, y que el educando jamás mire perturbada en lo más mínimo esa indispensable armonía, porque su perturbacion más ligera destruye la confianza, que una vez perdida se lleva en pos de sí el respeto y el cariño, y sin fe y amor en el alumno y el maestro es imposible, de todo punto imposible, la buena, la verdadera educacion.

Doloroso es, señores, que la indiferencia llegue en este punto al extremo de enviar un niño á un colegio, como pudiera enviársele á una sastrería para que le hicieran un vestido de vistosos géneros y elegante corte al precio más barato posible. Doloroso es, muy doloroso, para los amantes de la juventud, que sea tan frecuente buscar en la educacion el barniz exterior que disfrace los defectos y flaquezas de pobres y débiles espíritus y no la sávia fecundante y regeneradora que purifique los corazones y fortalezca é ilustre las inteligencias. Triste es que se someta á mezquino cálculo aritmético el asun-

to más vital que puede ocupar la consideracion de un padre de familia: triste es que los cortos precios de algun establecimiento del extranjero, sea una de las circunstancias que más influyan á veces en la determinacion de enviar antes de tiempo á los niños ó á los jóvenes á estudiar fuera del país, con la ligereza é indiscrecion más incalificables, para que despues vuelvan á su patria sin hablar siquiera á medias la lengua de la extraña tierra en que han perdido miserablemente algunos de los más preciosos años de su vida. Capítulo es este de la educacion en el extranjero, en que habria mucho que examinar y mucho que lamentar, pero demasiado largo para que podamos desenvolverlo ahora en toda su extension. Hace más de 25 años que, siendo director del colegio de Carraguao, escribí un papel sobre este importante asunto, papel que nunca publiqué por consideraciones de delicadeza que me inspiraba mi posicion. Semejante á aquella es la que hoy ocupo, y digo sin embargo lo que entonces callaba, porque con la edad he ido sintiendo crecer en mí la deuda de verdad que todos debemos á los demás, y llega una época en la vida en que el hombre, ya casi desprendido de la tierra, debe sacrificar todas las consideraciones á la realizacion del bien.

Os daré otra prueba aún más patente de esa indiferencia, de esa falta de cooperacion por parte de los padres y de las familias. Preguntad á alguno de los pocos que han asistido con constancia á estos exámenes, si han

concurrido muchos de los padres á presenciarlos, y os responderán que sólo dos noches ha habido una concurrencia algo numerosa, atraida por la novedad de los experimentos físicos y químicos, ó por los placeres de la música ó por el interés de la distribucion de premios. ¿Qué quiere decir este hecho, señores, que año tras año viene tristemente repitiéndose? Quiere decir que no se comprende la alta importancia de la educacion, que se ignora ó se olvida la gran influencia que en ella ejerce el acto solemne de los exámenes, única solemnidad del colegio, que lo seria tambien para cada familia si no se tuviera sobre la educacion con harta frecuencia el errado concepto á que he aludido hace poco. ¿Qué ocasion mejor que la que los exámenes ofrecen para que los padres manifestáran el vivo empeño que debe animarlos por los adelantos de sus hijos? ¿Qué ocasion mejor para que el público ilustrado en general diera una patente muestra de su interés por la educacion y de su amor á la patria? ¡Porque el que pretende amar á su país y no se interesa vivamente por la educacion de la juventud, miente ó se engaña, señores, y profana miserablemente el nombre sagrado de la patria!

El colegio abre sus puertas á los padres y al público al fin de cada año para cumplir su deber de presentarles el fruto recogido durante los últimos doce meses en esa importante tarea de cultivar los corazones y las inteligencias que se llama educacion, y los padres y el público se muestran indiferentes al llamamiento del cole-

gio, porque para los hombres de negocios es asunto insignificante que un niño apenas deletree ó lea perfectamente y explique lo que lee, ó que un niño sepa malamente la geografía de su país, ó que sepa bien además de aquella la de todo el globo. Nada, señores, nada deberia ser insignificante para los padres cuando se trata del mejoramiento y desarrollo intelectual de sus hijos, mejoramiento y desarrollo que perentoriamente exigen, no sólo que el colegio cumpla sus deberes, sino tambien que los padres ejerciten sus derechos, y no debe olvidarse nunca que hay derechos cuyo no ejercicio envuelve la omision de respetables y sagrados deberes. No, no están bien penetrados todavía los padres de toda la importancia de los exámenes, y casi me complazco en reconocerlo así, porque me seria mucho más doloroso imaginar que abundaran entre nosotros hombres, que conociendo un medio eficaz de promover el adelanto, el mejoramiento de sus hijos dejaran de ponerlo inmediatamente en ejercicio, porque semejante abandono seria del todo incompatible con el verdadero amor paternal, con el precioso tesoro de abnegacion y amor que ha puesto Dios en el corazon de las madres. Por eso, señores, me permitireis que consagre todavía algunas palabras á tan interesante asunto.

Antes he dicho que á la santa obra de la educacion deben concurrir como indispensables elementos el padre, el maestro, el alumno, y he indicado ligeramente las relaciones que entre ellos deben existir. Pues bien; los exá-

menes son el acto solemne que más vivamente puede imprimir en el corazon de padres, alumnos y maestros los sentimientos de amor y respetuo mútuo, de gratitud y satisfaccion moral, dulces y restauradores sentimientos que enlazándolos estrechamente unos á otros por los suaves vínculos del corazon fomenten en gran manera la igualdad de miras y la unidad de propósitos que entre ellos debe reinar para lograr los fines de la educacion verdadera.

Los exámenes, por otra parte, son el campo en que se presentan al público los frutos de las tareas de todo el año; frutos á cuya produccion han contribuido principalmente con sus esfuerzos así el profesor como el alumno. Uno y otro tienen por tanto el deber de manifestar á los padres y al público los resultados de sus trabajos y el derecho de exigir de ellos que fijen por lo menos un momento su consideracion sobre el aprovechamiento alcanzado por sus afanes y fatigas. En los exámenes someten profesor y alumno su obra al juicio del público para recibir la grata recompensa de la general aprobacion ó una leccion saludable que proporcione su enmienda en lo futuro. El profesor, pues, ó cobra nuevo aliento para emprender fervoroso las tareas del nuevo año, ó aprende á modificar sus métodos para obtener mejores resultados.

Y el niño, el niño que es el principal objeto de todos los esfuerzos, el niño, flor preciosa de la humanidad, halagüeña esperanza de riquísimos frutos, ¡cuánto no me-

jora y se eleva y se fortalece en el acto solemne de los exámenes! Al levantarse del modesto banco escolar recibe en el pláceme afectuoso de sus compañeros y de su maestro, en la sonrisa aprobadora de su padre, en la lágrima de dulzura que tal vez brilla en los ojos de su amorosa madre, recibe en todas estas cosas, repito, una justa recompensa de sus esfuerzos, un noble estímulo para lo futuro, y una impresion indefinible y profunda de verdadera satisfaccion moral, gérmen fecundo de pureza para su corazon, de fortalecimiento y elevacion para su inteligencia!

¡Padres y madres de mi cara Cuba, si de veras teneis á pecho la educacion de vuestros hijos, cooperad constantes á esa obra sagrada en todos tiempos, y sobre todo en los solemnes dias de los exámenes; y cuando las enfermedades y la muerte hayan apagado mi voz para siempre, no echeis en olvido los desinteresados consejos del que ama á vuestros hijos como un padre, del que mira en cada uno de ellos una preciosa esperanza de un venturoso porvenir para la patria!

Perdonad, señores, mi emocion; no extrañeis que rebose mi pecho en sentimientos, porque no puedo considerar con indiferencia que tal vez hemos perdido en vez de ganar terreno en punto á educacion; hemos perdido, porque se ha disminuido el fervor, el entusiasmo que en otro tiempo existia; hemos perdido, porque á pesar de que debemos al actual Gobierno, protector ilustrado de la educacion, la creacion de numerosas escuelas é

importantes institutos, no arde vivo en el pecho de nuestros compatriotas el fuego sagrado del amor á las ciencias y á las letras, ni el fervoroso celo por la sólida instruccion de la juventud. Por eso he dicho, señores, al frente de mi elenco, que tenemos lámparas, pero que nos falta aceite, y sin él no hay llama, y sin llama no hay calor, y sin calor no hay vida!

La habia, señores, la habia en más alto grado por lo menos que en la actualidad, á pesar de nuestras lámparas espléndidas, cuando una numerosa concurrencia de señoras y caballeros de lo más granado de la sociedad habanera asistia constantemente á los exámenes del colegio de Carraguao, en cuyos salones resonaba el dulce acento de Delmonte y retumbaba la mágica y poderosa voz de Escovedo, hijos predilectos de la patria, que lloramos aún y llorarémos siempre desconsolados!

Comparad, señores, el entusiasmo de entonces con la tibieza de hoy, tibieza tanto más culpable cuanto que se han hecho laudables esfuerzos en pró de la educacion tanto por el Gobierno como por la primera institucion científica y literaria del país; penetraos de que el calor y el fervoroso empeño de los individuos es lo que da vida á las mejores instituciones, y no ahorreis ninguno de los medios que la creciente prosperidad material de nuestra tierra os ofrece, para revivir la amortiguada llama del verdadero amor á las ciencias y á las letras, del ferviente entusiasmo por la educacion sólida y provechosa, porque sólo al calor de tan pura llama podrá fecundarse

el suelo de nuestra vírgen Cuba para producir otros Delmontes y otros Escovedos que le den lustre y gloria, dignidad y ventura!

Ese celo entusiasta por la educacion, ese profundo amor del saber, gérmenes fecundos de los más preciosos frutos, no se encuentran, señores, generalizados entre nosotros. Decidme sino ¿por qué no ha de tener la Habana ningun establecimiento de educacion que se encuentre en todo á la elevada altura que demandan su prosperidad material, sus abundantes riquezas? ¿Por qué no cuenta la rica capital de nuestra rica Cuba, no diré con uno, sino con varios institutos de educacion que se acerquen por lo menos á los de los pueblos que marchan al frente de la civilizacion? Porque no quieren los habaneros, sí señores, porque no quieren, que querer de veras no es decir, sino hacer. Porque aunque tenemos mucha dorada lámpara y mucho oro, nos falta aceite para encender aquellas, nos falta decision y fe para emplear este en elevar un monumento á la educacion de la juventud del país, digno de su material riqueza y de sus altas pretensiones de ilustracion. Matanzas sola, señores, triste es decirlo, Matanzas sola entre los pueblos de Cuba puede levantar la cabeza para decirnos que al espíritu público de algunos de sus hijos reunidos en patriótica empresa se debió, hace diez y nueve ó veinte años, la fundacion de un buen colegio, que ha ido mejorando de dia en dia, y es hoy tal vez el primero de toda la Isla. ¿Por qué los otros pueblos no han de imitar este ejem-

plo del patriotismo matancero? ¿Por qué la Habana sobre todo no ha de sobrepujar en tan vital asunto á su hermana de los dos rios, cuando para ello cuenta por su mayor poblacion y riqueza con elementos mucho más abundantes, así en lo material como en lo intelectual? ¿Por qué no ha de desplegar de nuevo en mayor escala y con decidido empeño, para coronarlos de brillante éxito, los esfuerzos hechos en 1842 por algunos buenos patricios que me hicieron el honor de buscar mi cooperacion para revivir el colegio de San Fernando, á cuyo frente se puso un hombre modelo? Esfuerzos despues repetidos por algunos que en 1848 me ayudaron á la fundacion de este colegio, amigos y patriotas verdaderos cuyos nombres recuerdo siempre con emocion y gratitud.

Recuerdo, señores, haber visto en una ciudad del extranjero, distinguida por la ilustracion de sus hijos, reunirse algunos de ellos para proporcionar por suscricion la suma necesaria, á fin de establecer un Ateneo con una buena biblioteca. Bastó la primera junta para que quedara concertado el proyecto y reunida una gruesa suma; pero resultando que si se invertia parte de ella en la adquisicion del edificio que habia de servir para el Ateneo, no se podrian dar sino muy escasas proporciones á la biblioteca, hubo uno que generosamente regaló una casa de su propiedad que valia de 20 á 30.000 pesos, para que pudiera destinarse á la librería toda la cantidad recogida. Esto es, señores, lo que se ve donde además de

lámparas hay aceite con que hacerles producir ardiente y fecunda llama. Esto es lo que pudo verse y no se vió con mengua del país en los dias no muy remotos en que de tal modo rebosábamos en dinero, que ya nos embarazaba y no sabiamos en qué emplearlo; esto y aún mucho más pudiera verse hoy para honra de nuestra tierra, si en nuestra tierra hubiera menos aficion á vanidades y ostentaciones y más amor al verdadero bien, más vivo y religioso sentimiento del deber.

Gran paso se daria para la mejora de la educacion entre nosotros, si reanimados estos sentimientos en nuestros corazones, y haciendo algo de lo mucho que hacer pudieramos, fundáramos un instituto de educacion que, asentado sobre sólidas bases materiales, ofreciese todas las condiciones apetecibles de estabilidad y duracion, de eternidad si posible fuera, que la importantísima obra de la educacion bien merece un eterno monumento, y que pudiese atraer á su sagrado recinto las buenas capacidades, las pocas especialidades que cuenta el país, premiando generosamente sus provechosas tareas. Entonces, señores, habria tradiciones, que tan importantes son para las eternas obras de la humanidad, que tienen por obreros á las sucesivas generaciones; entonces se habria puesto la primera y más sólida piedra del mágico alcázar de nuestro porvenir, que entre confusas nubes apenas divisamos ahora; entonces se daria un gran impulso al mejoramiento del profesorado, y se cooperaria del modo más eficaz á la realizacion de las elevadas mi-

ras que han presidido á la reciente fundacion por el Gobierno de una escuela normal, porque ya clamaba hacia tiempo la causa de la educacion en nuestro suelo.

Me atrevo, señores, á hablaros de esta manera, porque por mi edad y por la inutilidad á que me tienen reducido mis males, ya que no por otras circunstancias, estoy libre de que se atribuyan á mis palabras miras interesadas que nunca ha abrigado mi pecho. Os hablo de esta manera porque yo deseo con toda mi alma antes de terminar mis dias, ver consolidada en una institucion digna del país la obra sagrada de la educacion de sus hijos; entonces yo moriria tranquilo, despues de haber atravesado el agitado mar de la vida, aunque no dejara otra huella de mi paso que la que imprime la ligera estela de un buque sobre las ondas del Océano.

¡Cuánto no mejoraria entonces, no sólo la condicion del profesorado, sino tambien el estado de la juventud y de las ciencias, que están aún muy léjos de ser todo lo que debieran entre nosotros! En efecto, el profesorado no es en Cuba una profesion, y si no es una profesion ¿cómo podrá ser un sacerdocio? Suelen ser nuestros profesores, y no son aún los peores, unos simples tomadores de lecciones ¡y cuán léjos está semejante mecánica tarea del alto ministerio de un maestro!

Y digo que no son los peores, porque desgraciadamente hay algunos cuyos hálitos deletéreos de tibieza é impuntualidad matan la clase más llena de vida.

Un buen maestro no debe contentarse con asistir pun-

tualmente á sus clases y tomar las lecciones á sus alumnos; es necesario que sepa á tal punto la materia que enseña, que sea capaz de explicar á toda hora cualquier capítulo de ella con la debida extension y con exactitud filosófica; es necesario además que ame á sus discípulos con el amor de los padres que desean siempre ver alcanzada por sus hijos la perfeccion que ellos no lograron, si fuera posible con ese santo y entusiasta amor de las madres que ansian para sus hijos la gloria de los héroes y los laureles del genio; porque la mision sagrada del profesor consiste en elevar, en fortalecer el alma de sus alumnos para que puedan pronto marchar solos y sobresalir aún más que él mismo en el vasto campo de las ciencias; en purificar sus corazones con los nobles y religiosos sentimientos que el estudio de las ciencias y de las letras inspira, en una palabra, en ser maestro y sacerdote á la vez; pero maestro y sacerdote que imite á Jesucristo en su puro amor á los niños y en tener siempre en el corazon la más preciosa de sus máximas sublimes: «Sed perfectos como lo es vuestro Padre celestial». Tal es, señores, el ideal de la buena enseñanza, de la verdadera educacion; porque educar no es sólo enseñar gramática y geografía y física é historia, educar es templar el alma para la vida, es elevar como lo ha entendido muy bien la lengua francesa; es fortalecer, regenerar el alma, es como lo comprendió el bello idioma del Lacio, *sacar* del tierno niño, el hombre fuerte, el varon heróico, el genio sublime!

Pasemos al punto para mí más doloroso. ¿Cuál es el estado de nuestra juventud, preciosa y única sólida esperanza del país? No es el más halagüeño, señores; pero permitidme que la disculpe en parte, porque si los padres no cooperan con todo el empeño apetecible á la obra de la educacion, si los maestros suelen ser muy inferiores á la altura de su noble mision, ¿qué mucho que la juventud desconozca tambien sus verdaderos intereses, sus religiosos deberes? Mi imparcialidad severa me impide, sin embargo, disculparla completamente. En nuestra juventud, señores, no hay un verdadero amor al estudio, no hay la sed ardiente de ciencia, la necesidad imperiosa de esplendente luz tan propias de un alma jóven, que cual entreabre sus pétalos preciosa flor, despliega sus facultades para penetrar los profundos misterios del espíritu y las encantadoras y sublimes armonías de la naturaleza. Indiferente á estas armonías, indiferente á aquellos misterios, indiferente á las positivas ventajas de los conocimientos de más inmediata aplicacion, conténtanse generalmente nuestros jóvenes con el superficial barniz suficiente para hacer gala en la sociedad de la tecnología científica, ó para salir medianamente del paso en los exámenes de sus clases. ¿Qué estudia la juventud con fervor, con constancia, con entusiasmo? Nada, señores, nada, ni el idioma patrio: es verdad que no aspira á escribir bien, y esto es lo peor, que no tenga aspiraciones, y se contenta con ensartar catorce versos con pretensiones de soneto, ó con zurcir

algun articulejo plagado de galicismos para adornar las columnas de algunas de las efímeras publicaciones que nacen y mueren todos los dias, y ciertamente que para esto no es necesario hacer un largo y detenido estudio de la magnífica habla de Castilla. Hermosa lengua de Cervantes, entre todas rica, majestuosa y sonora, ¿qué has hecho para que así se desconozcan los tesoros de belleza y gracia, de vigor y fuerza, de dulzura y armonía que en tu seno encierras con sin igual abundancia, con variedad incomparable?

Este abandono del cultivo de la lengua y su literatura, es para mí signo tristísimo, porque si las bellezas del idioma, si los halagadores encantos del arte no mueven á la juventud de su indiferencia, ¿cómo habian de atraerla las severas verdades de las ciencias? Si no estudia la lengua y la literatura patria, ¿cómo ha de estudiar las lenguas y literaturas clásicas, semillero de tantas ventajas para el que de veras desea adquirir una sólida educacion? ¿Y cómo se estudiarán tampoco con el debido empeño las lenguas extranjeras? Se estudian algo, es verdad, porque están de moda, porque se prestan fácilmente á la ostentacion, porque se considera que es el colmo del saber, hablar malamente cuatro palabras de dos ó tres idiomas extraños, sin advertir que su principal importancia consiste en servirnos de instrumentos para adquirir nuevas ideas y aprender verdades ignoradas, en abrirnos la senda para subir á desconocidas alturas desde las cuales puedan desplegarse á nues-

tra vista escudriñadora panoramas encantadores y espléndidos horizontes.

¡No, nuestra juventud no ama el estudio, y creed señores, que tan triste verdad tiene para mí una prófunda amargura; porque yo he consagrado mi vida toda á inspirar á los jóvenes el amor al saber, á hacerles sentir que el estudio es una religion, á hacerles comprender que las ciencias son rios caudalosos que nos llevan al mar insondable de la divinidad! ¡Cómo no he de sentir vivamente estos males de nuestra juventud, yo que amo como padre á mis discípulos todos, y que si pronuncio amargas verdades, no es porque tenga hiel en el corazon, sino porque teniendo amor y dolor dentro del pecho, conservo aún energía y calor en el alma, á pesar de los achaques que aflijen mi cuerpo; á pesar de esta cárcel y estos hierros en que el alma está metida, como decia esa mujer hombre, la inspirada Santa Teresa de Jesus! ¡Ah! yo no puedo ver con indiferencia que nuestra juventud tenga todos los amores, el amor de las diversiones, el de los lujosos atavíos; el de las vanas superfluidades, el de las necias ostentaciones, todos los amores en una palabra, menos el amor al estudio, menos el amor del deber que es el amor de Dios!

Pero basta, señores, basta; permitidme compensar estos sentimientos de amargura con otros de dulce placer. Purísimos los experimento y me complazco en proclamarlo públicamente al hallar algunas honrosas excepciones de la regla general; al ver que hay algunos pa-

dres que en medio de la comun apatía se interesan vivamente por la educacion de sus hijos , dando un ejemplo digno de universal imitacion; al encontrar algunos niños, que llenos del amable candor de la infancia, y derramando en torno suyo el puro aroma de la inocencia, se esfuerzan constantes por cultivar sus tiernas inteligencias y logran recoger preciosos frutos de sus trabajos; al encontrar asimismo algunos jóvenes que profundamente penetrados de la alta importancia de las ciencias, y conservando pura en su pecho la llama santa del entusiasmo, trabajan con ardor y constancia por ensanchar más cada dia el círculo de sus conocimientos. Ellos son el suave rocío que refrigera mi alma perturbada por los achaques del cuerpo, trabajada por las desgracias de la vida; ellos son los que más contribuyen á mantener vivos en mi corazon los dulces y puros sentimientos de la paternidad, de que parecia haberme privado para siempre un terrible é inescrutable decreto del Eterno!

Sí, yo amo á los jóvenes con paternal amor: me lleno de placer con sus adelantos; me regocijo al ver que producen algun fruto ó que prometen producirlo las buenas semillas plantadas en su alma. Porque los tengo siempre en el corazon, no pierdo ocasion de inculcar el amor al saber á los que no lo aman todavía y de fomentar tan puro sentimiento en los que sienten encendido ya su pecho por tan pura llama. Por eso me permitireis antes de concluir algunas breves palabras para indicar cuánto nos

falta que hacer en punto á ciencias y para desvanecer algunas perjudiciales preocupaciones.

Las ciencias están en su infancia entre nosotros. ¿Cuántos son, dónde están los hombres verdaderamente profundos en la ciencia de que puede gloriarse nuestra tierra? Poquísimos son, y no podrá menos de ser así mientras no se corten de raíz los males de la educacion, mientras no se estudie por verdadero amor al saber, mientras no se desvanezcan ciertas preocupaciones funestas para el progreso en el estudio de las ciencias. Suele hacerse gala entre nosotros, y aún por personas entendidas, de despreciar las naturales para encomiar otras, y para concluir al cabo por no tener siquiera idea de las despreciadas, sin profundizar por eso las favorecidas y ensalzadas. El simple hecho de que se desprecie un solo ramo de la ciencia, es triste prueba de lamentable atraso, porque todas son importantes, pues ya nos enseñará á conocer mejor el espíritu humano bajo alguna de sus infinitas faces, ya á penetrar mejor la magnífica armonía del universo. Todas pueden hacernos describir las leyes admirables de una providencia sábia y bondadosa, y todas pueden por tanto arrancar de nuestro pecho un himno á la divinidad.

Un hombre que vale más que toda una academia, Raspail, ha dicho con razon que en el universo nada hay pequeño y despreciable, sino los espíritus mezquinos. ¿Por qué, pues, hemos de despreciar las ciencias naturales? ¿No son acaso tan espirituales como las otras si

no por el objeto estudiado, al menos por el instrumento empleado para el estudio? Toda ciencia es espiritual, porque el que estudia es siempre nuestro espíritu, ya contemple los atributos de Dios, ya investigue las leyes que ese mismo Dios ha prescrito á su creacion maravillosa. Así es, que las ciencias naturales presentan al espíritu ancho campo para desarrollar hasta un grado de refinamiento sorprendente ciertas facultades, que sin ellas quedarian completamente oscurecidas ó alcanzarian muy escaso desenvolvimiento, dándole por otra parte ocasion para levantarse á las más altas consideraciones y hasta para inspirarse con los más puros sentimientos religiosos. ¿Acaso no se ha inmortalizado Ehremberg con el estudio de los infusorios elevándose á las más profundas especulaciones filosóficas sobre la formacion de la materia? ¿Y no ha visto el mundo moderno, asombrado del prodigio, al inmortal Cuvier reanimar al soplo de la ciencia unos pocos huesos exhumados para hacer resucitar las gigantescas razas del mundo antidiluviano, y para levantar sobre ellos el magnífico edificio de la geología, nueva y grandiosa ciencia? ¿Acaso no han hecho una importantísima revolucion en el mundo científico los Copérnicos y los Galileos, los Newton y los Oken, los Ste. Hilaire y los Owen, émulos del ilustre Cuvier? ¿Y no son por ventura sus nombres ilustres y respetables, dignos de ponerse al lado de los por todos justamente admirados de los Platones, Aristóteles y Leibnitzes? Aprendamos, señores, á respetar más y á despreciar

menos. Aprendamos, que así como nada hay despreciable en el órden maravilloso del universo, á cuya armonía concurre hasta el más leve tallo de yerba, así nada hay tampoco despreciable en el conjunto magnífico de ciencias que se propone explicar ese universo. Aprendamos, que así como es una especie de profanacion despreciar la más ínfima de las obras del Todopoderoso, así tambien se comete una especie de profanacion semejante al despreciar el más pequeño esfuerzo hecho por la última de las ciencias para acercarse por el estudio de las obras al conocimiento sublime del Creador Omnipotente.

¡Elevémonos, señores, al alto punto de vista de la verdadera filosofía para dar á cada ciencia su lugar, para no despreciar á ninguna, para reconocer que todas contribuyen á la dignidad del hombre y á la gloria de Dios! Sólo elevándonos á la altura de esa verdadera filosofía para contemplar desde ella imparciales y como á vista de pájaro á todas las ciencias, podrémos comprender estas importantes verdades y libertarnos de las flaquezas de la parcialidad y de la pasion, porque esa alta filosofía nos habla en nombre de la *razon*, y la razon es la facultad más sublime de nuestro espíritu, hija de Dios, eterno y espléndido sello del Creador sobre su criatura predilecta; *signatum est super nos lumen vultus tui, Domine*, dicen las Escrituras; revelacion del Eterno en nuestra alma, que nos fué por él dada para que le conociéramos y le amáramos, porque si por los ojos del cuerpo vemos y conocemos el mundo, por la razon y

sólo por la razon conocemos y vemos á Dios! En nombre de esa razon, luz divina en nuestra alma, voz de Dios en nuestra conciencia, en nombre de Dios que por ella nos habla y nos ilumina, os exhorto á todos, padres y maestros, jóvenes y niños, á que coopereis con fe y con entusiasmo á la santa obra de la educacion, á que respeteis todas las ciencias y no despreciéis ninguna, porque las ciencias todas son otros tantos himnos de adoracion y amor, entonados por el hombre á la sabiduría infinita y á la eterna gloria del Hacedor Supremo!

He concluido, señores; yo no sé si serán ó no inútiles mis constantes esfuerzos en la desigual lucha que hace tiempo sostengo como única fuerza centrípeta contra tan diversas fuerzas centrífugas y tantos elementos discordantes y perturbadores, pero quédame al menos la satisfaccion de poder decir con San Pablo: *Bonum certamen certavi, cursum consumavi, fidem servavi:* he peleado el buen combate, he concluido mi carrera y conservado mi fe. ¡Yo no seré como el sol que derrama en todo el mundo torrentes de calor y luz, que con su poderosa atraccion hace girar en torno suyo á los planetas encadenados en regulares y armónicos movimientos, pero sí seré, como debe serlo todo educador, una antorcha que se extinga y se consuma por alumbrar y calentar!—Diciembre 16 de 1858.

Concluida la lectura del discurso, tomó la palabra el señor brigadier Gobernador político (1), y con el entu-

(1) El Sr. General D. José Ignacio Echavarria.

siasmo que á todos animaba en aquel momento, pronunció una sentida improvisacion, varias veces interrumpida por los aplausos de la concurrencia. No nos es posible trasladarla íntegra, pero sí recordamos perfectamente los conceptos de su señoría y aún algunas de sus palabras, que como en el nuestro, quedaron grabadas en el corazon del distinguido auditorio que llenaba la sala del colegio.

Dijo el señor Gobernador, que aunque con una voluntad fuerte tenia muchas veces en el curso del dia que sacrificarla al ejercicio de las funciones de que estaba encargado: que de otro modo, y si hubiera podido ceder libremente á los impulsos de esa voluntad, hubiera concurrido diariamente á presidir unos exámenes, de cuyo brillante resultado acababa de informarse: que los señores de la comision habian querido apoyar por su parte los esfuerzos del sábio director del colegio, asignando dos premios á los alumnos D. Joaquin Barnet y D. Juan M. Ferrer que eran los que á su juicio habian sobresalido en mayor número de asignaturas: que simpatizando con esa idea de la comision, queriendo dar un testimonio particular de su aplauso, y sabiendo que el jóven D. Cárlos Guerrero habia sido el discípulo más aventajado de matemáticas, le asignaba un tercer premio, recordando que las matemáticas habian sido su estudio preferente en los felices años de su juventud; y pidiendo al alumno premiado que aceptase esa distincion como una prueba de simpatía y de amistad en la ciencia: que

declaraba solemnemente que el discurso que acababa de leerse, contenia verdades tan incontestables como santas, puesto que el gobierno, antes de entonces, y con la particular atencion que ha consagrado en esta isla á la enseñanza pública, habia tenido ocasiones repetidas de lamentar la tibieza con que los padres correspondian á sus esfuerzos; lo cual si era siempre doloroso, se hacia incalificable tratándose de un colegio que tiene á su cabeza al distinguido cubano, tanto tiempo hace señalado por la opinion pública como una lumbrera científica: que lo felicitaba cordialmente á nombre del gobierno: que á nombre del gobierno y á nombre del país, lo exhortaba á que, buscando sólo dentro de su alma la recompensa de sus afanes, sin hacer caso de las murmuraciones de quienes no estuviesen á su altura, seguro del apoyo del gobierno, y con la conciencia de su relevante mérito, siguiera dispensando á su país el servicio inmenso y trascendental que le prestaba: que siguiera nutriendo como hasta aquí con rectas ideas de moral y con variados y sólidos conocimientos el corazon y la cabeza de esos tiernos vástagos que habian de ser la gloria de Cuba como eran hoy su más risueña esperanza, que no le arredrasen sus años ni sus achaques, porque aún tenia su espíritu mucha vida; y con sus esfuerzos en el colegio del Salvador, así como con los constantes del gobierno, se prometia que pronto la preciosa juventud de esta provincia de la Monarquía podria alcanzar el alto nivel de ciencia y de actividad á que, á pesar de

tantos contratiempos, habia sabido levantarse la juventud fuerte y verdaderamente ilustrada que hoy promete á la madre patria nuevos dias de gloria y de ventura.

Un aplauso entusiasta y prolongado respondió á las sentidas palabras del señor Gobernador, que por su parte concluyó estrechando con calor la mano de D. José de la Luz.

¡Tiempos felices para Cuba, estos en que vemos siempre al Gobierno al frente de cuanto puede influir en su cultura y prosperidad!

NICOLÁS AZCÁRATE.

Con la descripcion de esta última interesante escena fielmente hecha por el Sr. Azcárate, podrán juzgar mis lectores hasta qué punto ha sido acertado ó injusto *El Pensamiento Español* al decir, aceptando los juicios de otros periódicos, que D. José de la Luz era *conocidamente desafecto á España, y muy célebre en la isla de Cuba por sus opiniones anexionistas é independientes*. Todos aquellos de mis lectores que no hayan perdido la facultad de raciocinar como *El Pensamiento Español*, comprenderán desde luego cuán falsas y calumniosas son las acusaciones comprendidas en las últimas frases citadas, tratándose de una persona que en vida, y despues de su muerte, ha merecido tantas demostraciones inequívocas

y elocuentes del alto aprecio con que era mirada por el Gobierno superior de Cuba. No ha sido, en efecto, el señor duque de la Torre el único Gobernador y capitan general de aquella Isla que haya demostrado la consideracion y el respeto que merecia del Gobierno el Sr. Luz. Mucho antes de su mando, tenia lugar en el colegio del Salvador la escena á que nos hemos referido bajo el Gobierno de nuestro actual ministro de la Guerra, el Excelentísimo señor marqués de la Habána, quien tuvo señalado empeño en que D. José de la Luz aceptase el nombramiento con que lo honró de vocal de la Inspeccion de estudios de aquella Isla; nombramiento, que despues de haberlo renunciado por dos veces, alegando la causa tan justa como verdadera de su salud, por extremo achacosa y delicada, se vió por fin obligado á aceptar el señor Luz como *ad honorem*, pues le era imposible, por sus achaques, asistir á las sesiones de la indicada corporacion, merced á las instancias del capitan general de Cuba, el Excmo. Sr. D. José de la Concha, marqués de la Habana, el cual le manifestó de oficio, que á pesar de no poder tomar parte en los trabajos de la Inspeccion de estudios, le suplicaba aceptase el nombramiento de vocal de la misma, considerándolo como un testimonio del alto aprecio que hacia el Gobierno de los grandes servicios por él prestados á la causa de la Instruccion pública en la isla de Cuba.

En Madrid residen actualmente el Excmo Sr. general D. José Ignacio de Echavarría, Gobernador político de la

Habana por algunos años, y el Excmo. Sr. marqués de la Habana, á quien agradecerán siempre todos los cubanos ilustrados los laudables esfuerzos que hizo por levantar á la altura en que hoy se encuentra á la Universidad de la Habana y por la causa de la educacion pública en la isla de Cuba. A personas tan respetables como ilustradas y competentes en la materia, además del señor general Serrano, hubieran podido dirigirse los redactores de *El Pensamiento Español* para averiguar con certeza quién era ese Sr. D. José de la Luz tan justamente célebre en Cuba. Pero como *El Pensamiento* sólo queria injuriar y vilipendiar la memoria de un hombre liberal y de un pensador independiente amigo de la ciencia y de la filosofía moderna, no buscó sus informes en muchas buenas fuentes que hubiera podido consultar, sino que recogió todo lo desfavorable que acerca del Sr. Luz habian dicho otros periódicos de la córte, tan ignorantes como él sobre lo que pasa en la isla de Cuba. Estos periódicos han cometido un error; han incurrido en una ligereza más ó menos disculpable, y han guardado silencio prudentemente, despues que personas bien informadas han levantado la voz en defensa del Sr. Luz. Sólo *El Pensamiento Español* ha sido cada vez más duro en sus ataques, más insultante en sus calumnias. La opinion pública juzgará, pues, de la buena fe con que haya procedido en este punto el periódico frenético y delirante que sirve de digno órgano al miserable y descreido partido neo-católico. A. A. H.

Reproduzco á continuacion para cerrar este folleto, un artículo que sobre D. José de la Luz publiqué en *La América* del 12 de Febrero del corriente año.

D. JOSÉ DE LA LUZ Y CABALLERO.

RECUERDOS Y PROPÓSITOS DE UNO DE SUS DISCÍPULOS.

> Unsere Seele werden nicht durch Entfele nung getrennt, sondern entwickelt.—Jch will immer, mein lieber A. dein Vater bleiben.
>
> J. DE LA LUZ —Junio, 1859.

España no conoce todavía bien al sábio y virtuoso cubano que ha muerto en la Habana hace siete meses, cuyos funerales fuéron objeto de significativas y extraordinarias demostraciones de respeto y amor por parte de los habitantes de aquella capital, que en número de veinte mil acompañaron á su última morada los mortales restos de tan venerable compatriota. Asimismo el gobierno superior de la isla, comprendiendo á su vez en su ilustracion, cuán grande y dolorosa era la pérdida que habia sufrido la patria, fué el primero en asociarse al duelo general por medio de disposiciones y demostraciones excepcionales, contribuyendo así como el que más al universal homenaje que Cuba entera, representada por la po-

blacion de su capital, quiso tributar á la memoria imperecedera del más eminente entre sus hijos, tanto por las raras facultades de su elevada y bien nutrida inteligencia, como por las prendas incomparables de su corazon amante y generoso.

No; á pesar de las extraordinarias demostraciones que acompañaron ese entierro, que llamó vivamente la atencion pública en Cuba, y aún en España misma; á pesar de eso, lo repito, y de lo que se ha escrito hasta ahora en los periódicos de la córte sobre el Sr. Luz, España está muy léjos todavía de conocer y apreciar exacta y debidamente el elevado y distinguido carácter moral del sábio cubano, así como de comprender la bienhechora influencia de su modesta, pero fecunda vida sobre su patria, que aún llora su pérdida irreparable y deberá llorarla siempre desconsolada.

Pero en verdad que nada tiene de extraño, aunque lo parezca á primera vista, semejante hecho, porque no es más que un caso particular comprendido en un hecho más general, que, aunque muy triste para mí, habré de confesarlo paladinamente. Es lo cierto que á estas horas, despues de mucho más de tres siglos de vivir unidas por vínculos poderosísimos, ni España conoce á Cuba, ni Cuba conoce á España; verdad dolorosa, mas no por eso menos patente á los ojos de todos los que, con algun detenimiento, han estudiado la situacion respectiva de la preciosa Antilla y de la madre patria.—Y si mútuamente no se conocen Cuba y España, ¿cómo tampoco han

de apreciarse recíprocamente en lo mucho que ámbas encierran de bueno?—Y si ni se aprecian ni se conocen cual ser debiera, ¿cómo podrán simpatizar tan profundamente y amarse tan de veras como fuera de desear por todo buen patriota, para asegurar la íntima union y la paz perfecta entre la Metrópoli y la colonia, y al mismo tiempo la tranquila y ordenada marcha de entrambas, de consuno, por la hermosa y fecunda senda del progreso moderno?

Triste, muy triste es en verdad que no exista entre los españoles cubanos y europeos, un conocimiento mútuo tan exacto, una union tan estrecha, como la que existir debiera entre hermanos, hijos de una madre comum, para verdadero bien y sólido provecho de entrambos países.—No ha sido, empero, mi ánimo al tropezar por acaso con hecho tan grave y sensible, ni investigar sus causas, ni estudiar ó proponer los medios más adecuados para removerlas.—Dejando, pues, para mejor cortadas plumas, ó acaso para otros trabajos mios, el tratar prolijamente cuestion tan importante para peninsulares y cubanos, vuelvo á ocuparme—que harto larga es ya la digresion,—de D. José de la Luz y Caballero, objeto principal de estas mal trazadas líneas.

Decia, que ese virtuoso y sábio cubano no es todavía bien conocido en España, aún despues de publicada la muy apreciable noticia biográfica que sobre él ha dado á luz, en este mismo periódico, mi erudito compatriota el Sr. D. Antonio Bachiller y Morales, ilustrado catedrá-

tico de la Universidad de la Habana. Muy de veras le agradezco, como cubano y como discípulo amantísimo de *D. Pepe* (permítaseme designarlo alguna vez con el nombre de afecto que le dábamos sus alumnos y sus amigos), su noble deseo de hacer conocer en la Metrópoli la vida del primero de nuestros filósofos y del maestro por excelencia de la juventud cubana. Agradézcole asimismo, muy particularmente la prolijidad y esmeró con que ha recogido muchos interesantísimos datos, necesarios para escribir algun dia una biografía completa de D. José de la Luz, que haga conocer cabal y exactamente, bajo todos sus aspectos, á España y á Europa una vida tan rica en los elementos de accion, de bien y de virtud, que hacen más preciosa, digna y apreciable la existencia humana en todos tiempos y países, como fecunda en los más provechosos frutos para su patria, por él tan sinceramente amada. Cuba, en efecto, deberá en gran parte las más sólidas ventajas de que puede gozar algun dia en el porvenir, á los infatigables y generosos esfuerzos que hizo su hijo predilecto hasta la hora de su muerte, por la santa causa de la educacion de la infancia y la juventud, que es sin duda alguna el manantial más abundante de prosperidad y ventura para los pueblos.

Me propongo emprender algun dia ese trabajo, en honor de mi amadísimo inolvidable maestro, y como un tributo de respeto y gratitud á su memoria, para mí sagrada; trabajo, para el cual procuraré reunir antes cui-

dadosamente todos los datos, noticias y documentos indispensables, á fin de que sea lo más completo posible. De ese modo podré hacer, no sólo una exacta y cabal biografía de su vida interesantísima, sino tambien una imparcial apreciacion de sus opiniones y doctrinas filosóficas, así como un fiel retrato de ese eminente carácter moral é intectual, tres veces excelente y bello, que presenta á mis ojos su noble figura, ya como hombre de alma fuerte y bien templada, al par que tierna y de virtud á toda prueba, ya como educador inteligente y amoroso, que daba y ha legado los tesoros más preciosos de su elevado espíritu á la juventud de su patria, ya en fin, como pensador profundo, original é independiente, que lo fué, sin duda alguna, D. José de la Luz y Caballero. Cualidad notable y rarísima—por las circunstancias en que vivia—de su elevada inteligencia, que aún bajo el doble peso de la atmósfera dos veces asfixiante de nuestra desgraciada Cuba, y á pesar de los contínuos achaques que atormentaban su cuerpo debilitado por los excesos del estudio, bajo un clima abrasador, conservó, sin embargo, hasta en los últimos años de su vida, que llegó á los confines de la vejez, la más hermosa y amable genialidad y vivacidad del espíritu.—Eterna juventud de las almas superiores y profundamente religiosas, que despues de haber pasado por los más duros combates y los más acerbos dolores de la vida, mantienen, empero, siempre vivo en el íntimo santuario de su conciencia el santo entusiasmo por la verdad, la bondad, la belleza,

y la justicia, y el profundo amor á los hombres que los hace interesarse ardientemente, aún al borde del sepulcro, por el triunfo de todas las grandes y nobles causas, y la realizacion de todos los bellos ideales, á que aspira constante, y por los cuales lucha y trabaja con noble ardor la humanidad en su penosa, aunque al par brillante y consoladora marcha por la senda del material progreso y del perfeccionamiento espiritual.—¡Almas escogidas, que atraviesan valerosas é inmaculadas el difícil camino de la vida, constantemente inspiradas y sostenidas por el aliento divino, destinadas á exaltar, purificar y fecundar la existencia de las generaciones, y á presentar á los hombres el más puro y vivo reflejo que percibir puede nuestra inteligencia durante su vida terrestre, del espíritu luminoso, absolutamente sábio y perfecto de la Divinidad!

¿Pero qué títulos tengo yo para el desempeño de esa tarea, importante para mi país, que me propongo llevar á cabo algun dia?—No tengo otros que los que me dan mi veneracion y mi amor por la memoria sagrada de D. José de la Luz, mi sábio y virtuoso maestro, y mi profunda é inmensa gratitud por los inapreciables beneficios que debo á su elevado espíritu, á su corazon tierno y generoso.—Yo tuve la dicha de vivir al lado del Sr. de la Luz, y en íntimo trato con él, desde los trece á los veintitres años, recibiendo todas las saludables y edificantes influencias de su alma privilegiada, ya como alumno de su colegio, en que concluí mis estudios de

filosofía, ya como profesor en el mismo instituto despues que comencé mis estudios de derecho en la Universidad de la Habana.—¿Cómo pudiera yo enumerar ni apreciar nunca debidamente los incalculables beneficios que ha debido la educacion y formacion de mi espíritu al influjo provechoso de mi maestro inolvidable?... Él me distinguia con un tierno paternal afecto, que yo no merecia, llamándome su hijo espiritual, y dándome repetidas pruebas de la predileccion y del cariño que por mí encerraba su afectuoso corazon.

Aún recuerdo con emocion profunda, y la recordaré mientras viva, la noche del 16 de Diciembre de 1858, en que concluyeron los exámenes públicos anuales del colegio que dirigia.—En esa noche, por no permitirle sus achaques, agravados en aquellos dias, dirigir la palabra al público, como acostumbraba hacerlo despues del acto solemne de la distribucion de premios con que terminaban dichos exámenes, leí yo en nombre suyo, escogido por él para el caso entre los profesores del colegio, como su antiguo discípulo, un discurso que habia redactado desenvolviendo las ideas que sobre el asunto importantísimo de la educacion en Cuba se proponia inculcar en aquel acto á los niños y los jóvenes, á los padres y las madres de familia de nuestra patria: ¡edificante y saludable predicacion de ese santo y fervoroso apóstol de la enseñanza!—Aún recuerdo, sí, con íntima emocion, que antes de leer yo al público el discurso en que habia dado forma á sus ideas, á sus sentimientos y

á sus consejos paternales, pronunció él unas breves frases para dar cuenta de los motivos que lo habian obligado á sustituir aquella vez un discurso escrito por uno de sus discípulos, al que tenia costumbre de dirigir por sí mismo al público en ocasiones semejantes, improvisándolo admirablemente con tan brillante como vigorosa y conmovedora elocuencia. Dijo entonces, entre otras cosas, las palabras que á continuacion copio de un cuaderno que publicó poco despues el distinguido abogado y escritor cubano, mi amigo D. Nicolás Azcárate, que como miembro de la comision local de instruccion primaria, habia presidido los exámenes del colegio del Salvador, acompañando el discurso dado por él á la estampa de un artículo en que daba cuenta del resultado general de aquellos actos escolares, y particularmente de la noche en que habian finalizado.

Las palabras á que aludo, pronunciadas por el señor D. José de la Luz con la bella y natural sencillez que lo caracterizaba, son las siguientes:

«Hablo, señores, para decir que no puedo hablar.— Es el caso, que sobre mis habituales achaques, he tenido uno que me ha atacado el órgano de la palabra.— En tales circunstancias, deseando hablar, porque ¿quién no ha de desearlo, cuando están tantos pendientes de su palabra? convencido de que no podria hacerlo con la extension que deseaba sin grave perjuicio de mi salud, y no queriendo, por otra parte, defraudar al público de esta deuda anual de la palabra que por costumbre tengo

contraida, llamé á uno de mis discípulos, comuniquéle mis ideas, vacié en el suyo los sentimientos de mi pecho, y lo encargué de desenvolverlo en un discurso destinado á leerse en este acto.—Redactólo, en efecto, y habiéndose trasfundido mi espíritu en el suyo, debo decir en justicia, que es mia la materia, suya la forma, y el espíritu de los dos.»

Una lágrima de gratitud y de ternura corrió entonces por mis mejillas al oirle pronunciar estas últimas palabras referentes á mí, y para mí inesperadas; y al trascribirlas hoy, despues de cuatro años, humedece otra lágrima mis ojos, lágrima de dolor y de amargura, derramada sobre la tumba del más amoroso de los maestros por el más amante y el más agradecido de sus discípulos.

Sí, su espíritu se habia trasfundido en el mio; tenia razon mi venerable maestro, y como él me habia comunicado todas mis ideas científicas, y sembrado solícito en mi espíritu abundantes y fecundos gérmenes de los nuevos conocimientos que vaya adquiriendo poco á poco, puedo yo decir tambien con verdad, empleando sus mismas palabras, que en todos los escritos que salgan en lo adelante de mi pobre pensamiento y de mi tosca pluma, suya será siempre la materia, mia la forma, y el espíritu de los dos. Yo confio en que así será siempre, en que no dejará de inspirarme, de alentarme, y sostenerme ni un momento en mis empresas, en mis estudios y trabajos, ese espíritu suyo, que él trasfundió en mi

alma de tal modo, que mis ideas sobre las ciencias, el arte, la educacion y la política, son las mismas suyas, como fuéron confirmadas y fortalecidas por las suyas las profundas creencias religiosas que de antemano habia arraigado en mi alma la santa influencia de la amorosa educacion de la familia.—Yo no puedo, pues, expresar un pensamiento ni una conviccion sobre ninguno de los dominios en que se ejercita la actividad humana, sin que el espíritu de mi amado y sábio maestro palpite en mis palabras, aunque tal vez amenguado y desfigurado, harto lo siento, por la natural flaqueza y debilidad de mis facultades.

Otro hecho recuerdo, que me llegó y me llega todavía profundamente al corazon. Cuando en el año de 1859 me separé de D. José de la Luz para venir á concluir mis estudios de jurisprudencia en la Universidad de Madrid, me regaló un precioso libro aleman, idioma que él mismo me habia enseñado, recomendándome su altísima importancia, y trasmitiéndome su amor profundo y entusiasta por la ciencia y la literatura de Alemania, libro en cuya primera página escribió él mismo de su puño y letra en aleman las palabras que sirven de epígrafe al presente artículo, y que literalmente traducidas dicen lo siguiente:

«Nuestras almas no quedarán divididas por la separacion, sino que por ella se desenvolverán más y más; pues yo quiero, mi querido Antonio, continuar siendo siempre tu padre espiritual.»

Pues bien: yo, que, correspondiendo á su deseo, quiero asimismo continuar siendo siempre su hijo espiritual, aspiro tambien con todo mi corazon á que tampoco queden divididas nuestras almas por la terrible separacion de la muerte, tristísima y más larga, es verdad, pero no eterna por fortuna, para mi espíritu religioso. No; unidas permanecerán por siempre, porque no cabe más verdadera separacion entre las almas que la de la indiferencia y el olvido, y la indiferencia y el olvido no pueden existir; son de todo punto inconcebibles entre corazones que se amaron siempre con el tierno é imperecedero amor de padre y de hijo.

Pero ¿qué deberé hacer yo para que pueda decir en conciencia que en realidad continúan unidas nuestras almas, y que de veras alienta en mi pobre espíritu el espíritu inmortal de D. José de la Luz, mi amadísimo é inolvidable maestro? ¿Qué deberé hacer?... Continuar en lo posible, responde á esta pregunta mi conciencia, la patriótica obra de tu maestro venerable. Así, como segun Jesucristo, sólo merecian el nombre de hijos de Dios y alcanzarian el Reino celestial, los que cumplieran en la tierra la Santa voluntad de su divino y Eterno Padre, del mismo modo no puedo merecer el título de hijo espiritual suyo, con que me honraba amoroso D. José de la Luz, si no cumplo su paternal voluntad y sus más ardientes deseos trabajando hasta donde alcancen mis escasas fuerzas en la provechosa obra de difundir la verdadera ilustracion y la más sólida y saludable enseñanza

entre mis conciudadanos, y muy particularmente entre los jóvenes, brillante generacion nueva de quien depende el porvenir de la patria.

Pero la desgracia, ó quién sabe si la fortuna, pues debo respetar y acatar reverente los sábios é inescrutables designios del Altísimo, ha querido que la conservacion de mi salud, profundamente atacada por larga y terrible enfermedad, contraida á consecuencia del trabajo intelectual bajo la atmósfera abrasadora de Cuba, me obligue á permanecer alejado de mi querida tierra natal por algunos años, circunstancia que me imposibilita para continuar allí mismo, como me propongo hacerlo algun dia, la obra que dejó interrumpida, y como encomendada á sus discípulos más queridos, el sábio cubano, arrebatado á deshora por la mano implacable de la muerte. ¿Mas entre tanto habré de permanecer yo en estéril inaccion? ¿No habrá de participar la juventud querida de mi patria, cuyo recuerdo está y estará siempre en mi corazon, de los estudios y trabajos á que en la esfera de la ciencias, las letras y la educacion pienso dedicarme, para aprovechar de algun modo el tiempo que he de pasar léjos de Cuba, obedeciendo á una necesidad que la conservacion de mi salud y de mis fuerzas me impone como un deber imprescindible?

Yo aplico, y dirijo á través de los mares á la juventud cubana desde lo íntimo de mi pecho, análogas palabras á las que me dirigió D. José de la Luz cuando emprendí mi primer viaje á Europa.—«No quiero, no pue-

do consentir que nuestras almas hermanas estén divididas por la material separacion de la distancia y del Océano; yo no puedo olvidaros, jóvenes amigos y compañeros, y deseo que no me olvideis, y mucho más, que nunca echeis en indiferente olvido la memoria sagrada de nuestro amado maestro y de sus consejos saludables. Yo quisiera, pues, estimularos y alentaros constantemente á seguirlos con mi ejemplo y mi palabra, y contribuir por tanto hasta donde pueda á mantener siempre vivos en vuestros nobles juveniles pechos, todos esos santos y fecundos amores á Dios, al deber y la virtud, á las ciencias, las letras y las artes, cuya pura llama encendió en ellos, como en el mio, el privilegiado elevadísimo espíritu de nuestro padre en la esfera del pensamiento, de nuestro inolvidable y queridísimo D. José de la Luz. No aparteis jamás de vuestra memoria el recuerdo de su incomparable ejemplo de virtud á toda prueba y trabajo constante por la ciencia y por la instruccion de sus compatriotas; ejemplo que debe ser, en efecto, la luz esplendente que guie siempre nuestros pasos en la hermosa senda del progreso intelectual y el moral perfeccionamiento de nuestras almas.»

Pero ¿á qué medio puedo recurrir para realizar este ardiente anhelo de mi alma, á no ser al que me brindan la palabra escrita y la prensa periódica? Mas yo no he escrito nunca para el público. Aunque amo ardientemente el estudio de letras y ciencias hace muchos años, nunca me he atrevido á publicar nada, en contra de lo

que frecuentemente acontece en nuestra Cuba, donde ha solido adolecer desde muy temprano la juventud aficionada á los estudios literarios del afan y la ansiedad de la publicidad á todo trance. Experimento, lo confieso ingénuamente, cierto invencible temor al dar al público los desaliñados productos de mi escasa inteligencia, pues estoy íntimamente persuadido de que en cualquier periódico de España habrán de hacer triste y desairada figura al lado de tantos buenos trabajos de los literatos españoles, tan apreciables por la solidez de la doctrina, como por la belleza y gallardía del estilo. Al mismo tiempo siento no sé qué misteriosa é indefinible impresion de tristeza y de recelo cuidadoso, en cierto modo, al proponerme entregar así mi alma á la publicidad con todas mis ideas, sentimientos y aspiraciones. Es para mí duro y sensible el tránsito de la vida íntima y recogida de la familia y la amistad gratísima para mi corazon, á esa otra vida pública en cierto modo, que comienza para el hombre, llenándolo tal vez de más graves cuidados, é imponiéndole una responsabilidad más severa, desde el momento en que entrega al público su nombre, y bajo su nombre proclama públicamente las ideas adquiridas por su razon, los principios profesados por su conciencia.

¡Ah! ¡Yo no sé qué impresion melancólica, qué triste impresion, como de algun sensible desgarramiento de sus más delicadas fibras, experimenta mi corazon, como si sintiera pesaroso ver esparcirse á todos los vientos de la publicidad esa vida íntima de mi alma, que quisiera

reservar exclusivamente para el círculo querido de la familia y de los amigos predilectos!.... Tal me parece al proponerme dar á luz escritos mios, que he atravesado el umbral que separa la primera juventud entusiasta, poética, imaginativa, de esa otra juventud viril, grave, reflexiva y pensadora; y mis ojos se vuelven con ansioso afan y con cierto sentimiento de melancólica tristeza hácia ese delicioso período de la vida, hermoseado por las preciosas y perfumadas flores de la poesía, la imaginacion y el sentimiento..... ¡Oh! yo espero firmemente que, aunque me entregue á graves y sérias tareas intelectuales, y aunque vean la luz pública los pobres frutos de mis trabajos, no abandonará nunca mi alma ese delicado y restaurador perfume divino de la poesía, y el sentimiento que alienta y consuela en medio de los pesares y sinsabores de la vida! No entrego, pues, al público, sin fundado temor y sin cierta tristeza, mi oscuro nombre y las débiles concepciones de mi escasa inteligencia; pero sacrifico todos los temerosos recelos de mi espíritu, todas las impresiones sensibles de mi alma, á lo que me imponen como un precepto imperioso mi razon y mi conciencia; á lo que de mí exigen de consuno mi gratitud profunda hácia mi maestro venerable, y mi deber para con la juventud querida de mi patria, de cuya educacion bien dirigida é ilustracion verdadera dependen en el porvenir los destinos de mi cara Cuba.

Decidido estoy, pues, á trabajar en el terreno de las

ciencias, las letras y la educacion, á que con predileccion me llaman mis naturales inclinaciones, y á dar á luz algunos de mis pobres ensayos, sin otro objeto que el de estimular y alentar á la juventud de mi patria á perseverar en el fortalecimiento y cultivo de la inteligencia, por medio del trabajo y del estudio. Sí; por medio del trabajo y del estudio, esfuerzos salvadores del alma, qua redimiéndola de lo que llamaba D. José de la Luz *el pecado original de la ignorancia*, y enseñándola el conocimiento de sí misma, de sus facultades, de sus leyes y de su destino, de sus deberes y de sus derechos, la preserva de la más íntima y la más ciega de las servidumbres, y tiende á arraigar en ella la primera y más fundamental de las libertades, la libertad interna, moral y religiosa del espíritu. Esta interna libertad del alma constituye á mis ojos la piedra angular de todo el edificio de las libertades sociales, de las libertades externas y políticas, que cuando no descansan, como en su base, en aquel sólido incontrastable cimiento, no ofrecen seguras garantías de regularidad y duracion; innegable verdad, que de consuno demuestran *á priori*, la razon por la ciencia filosófica del derecho y otras ciencias hermanas, y *á posteriori* la historia, con patentes ejemplos que no pueden menos de llevar el más completo convencimiento al ánimo de todos los que séria é imparcialmente piensan sobre la materia.

Basten estas ligeras consideraciones, que tan sólo de

paso apunto, para inculcar en las almas pensadoras la idea de la grandísima y trascendental importancia del cultivo y perfeccionamiento del espíritu, en los adolescentes ó tiernos jóvenes que aspiran á ser *hombres* en los pueblos que aspiren á realizar algun dia su alto destino. Sólo por tan eficaz medio podrán llegar, por fin, á través del natural y graduado desenvolvimiento de todas sus fuerzas y elementos de accion y de vida, á esa apetecida edad viril de la mayoría, en que el pleno y concienzudo conocimiento de todos sus deberes y todos sus derechos, y la energía y dignidad necesaria para cumplir religiosamente los unos y exigir moderada, pero varonilmente los otros, ponen á los hombres y á los pueblos en ese estado feliz de paz y de armonía, de ordenada y fecunda actividad, por todos justamente apetecible, como el único en que pueden desenvolverse libre, ámplia y armónicamente bajo el amparo de la justicia y por medio del saludable impulso de la libertad, todos los más necesarios, los más hermosos y fructíferos elementos de la existencia individual y de la vida social.

Estas profundas convicciones de mi espíritu que me conducen á la persuasion de que para llegar á una sólida y estable organizacion social y política, debe preceder á la reforma de las instituciones, la reforma moral é intelectual de los individuos, sin que por eso desconozca que á su vez las buenas instituciones propenden á formar los buenos ciudadanos; estas convicciones, repi-

to, fundadas en la ciencia, y comprobadas por la historia, son las que me inducen á no impacientarme ni exasperarme demasiado por las reformas políticas. Seré siempre, sin embargo, de los primeros en proclamar su justicia y su necesidad en mi patria, y aplaudiré cordialmente á todos los cubanos que con la firme conciencia de sus derechos, los reclamen en el terreno legal, con la constancia enérgica y la noble moderacion y templanza propias de la dignidad verdadera, y al mismo tiempo con la calma y serenidad imperturbables del que íntimamente penetrado de su derecho, y religiosamente confiado en la Providencia, espera tranquilo sin desmayar en sus esfuerzos ni impacientarse por su aparente y momentánea inutilidad, el triunfo final é inevitable de la razon y de la justicia.

Reclamen, pues, en hora buena los cubanos constantemente con templada y enérgica dignidad las reformas que en el órden civil, político y administrativo fueren necesarias para que lleguen á ser en realidad verdaderos ciudadanos de la noble nacion española; reclámenlas sin tregua y con firme esperanza de buen éxito para el porvenir, sobre todo, ahora que el supremo Gobierno ha reconocido su justicia innegable, y francamente reconocido su necesidad imprescindible. Aprovechen, pues, presurosos esta oportunidad única y excepcional que ahora se nos presenta en nuestra hasta aquí tristísima historia, para reconquistar todos los derechos de que injustamente fuimos despojados, de verdaderos españoles.

Pero no olviden, absorbidos y deslumbrados por la idea de la reforma política, que ella no es la única que necesitamos en la actual condicion de nuestra patria. No olviden, sobre todo, los cubanos, que la razon y la ciencia, los hechos y la historia, demuestran de consuno, como ya lo dejo apuntado más arriba, que la reforma política ni se arraiga sólidamente, ni produce todos sus frutos en un pueblo, si no tiene por auxiliar poderoso, y aún debiera decir por sólida base, la interna reforma del espíritu en los individuos que constituyen por su union el cuerpo social. Reforma fundamental y radical entre todas, que no puede llevarse á cabo sino por medio de la bien dirigida éducacion de la juventud, y la propagacion inteligente en el círculo más vasto posible de sólidas verdades y de saludables doctrinas en la esfera de la moral, de las ciencias, de las letras y de las artes.

Hé aquí la natural explicacion de mi fervoroso y constante empeño de contribuir con mi humilde óbolo á la que considero como una obra verdaderamente patriótica, la santa obra de la propagacion de la verdad, por medio de la enseñanza y de la prensa, entre la juventud de mi país; la obra, en una palabra, del desenvolvimiento moral é intelectual de la jóven generacion cubana, que guarda en las prendas y facultades de su alma, los gérmenes del porvenir, triste ó venturoso de nuestra cara patria.

Inspirado, pues, por lo que pudiera llamar un vivo

sentimiento religioso de mis deberes para con mis compatriotas, me propongo trabajar hasta donde lo permitan mis cortísimas fuerzas, en esa obra predilecta de mi corazon á que acabo de referirme.

Y habiendo de escribir forzosamente para ello en algun periódico, ¿en cuál pudiera hacerlo mejor que en *La América*, que alentada por un noble espíritu liberal, ha sostenido con constancia y firmeza de principios su hermoso y patriótico pabellon de union, cada vez más íntima y estrecha entre los españoles de uno y otro hemisferio? *La América*, además, ha defendido valerosamente y con laudable imparcialidad la causa de las reformas políticas en Cuba, hecho que le da un alto título de aprecio y reconocimiento á mis ojos y á los de todo buen cubano. Pero no es sólo eso: hay otro vínculo de simpatía, para mí muy poderoso, que me liga estrechamente con *La América*, y aún con su ilustrado director. *La América* ha defendido digna y noblemente la memoria por siempre venerable de mi amadísimo maestro, el sábio cubano D. José de la Luz, del ruin insulto que lanzó sobre su nombre imperecedero é inmaculado, el miserable, desgraciado é impotente partido neo-católico, cuando apenas se habia cerrado sobre sus frios despojos mortales la losa de su sepulcro. Ultraje incalificable que me dolió, y aún me duele en la más íntima y sensible fibra de mi pecho, contra el cual no pude levantar mi voz oportunamente, por hallarse á la sazon abatido y conturbado mi espíritu por cruel y terrible enfermedad;

pero del cual me propongo, como un deber religioso de mi alma, vindicar ámplia y debidamente en otra ocasion la memoria, para mí sagrada é inviolable del venerado maestro á quien debo la educacion de mi espíritu, del más sábio y el más virtuoso entre todos los cubanos, D. José de la Luz y Caballero.

La América le defendió oportunamente del tan repugnante como injusto ataque del partido hipócrita y descreido, que se jacta de ser el partido religioso por excelencia, y por eso merece de mi parte aquel periódico la gratitud más viva y verdadera. No contento con esto su entendido director, ha hecho un llamamiento á los poetas de Cuba y España, para que contribuyan con los cantos de su lira á tejer una bella guirnalda fúnebre, digna de coronar la noble frente de varon tan virtuoso, tan sábio y respetable, y él será quien forme, arregle y anude ese precioso ramillete de fragantes y delicadas flores de poesía y de sentimiento con que se dispone adornar y honrar la tumba de D. José de la Luz, para todos los cubanos preciosa y venerable cual ninguna.

Tengo, pues, muchos motivos de gratitud y simpatía para con *La América*, y aún para con su director distinguido, y ellos me deciden á suplicar á este que me conceda algun espacio para mis humildes escritos en las columnas de publicacion tan apreciable. Bien sé que los pobres y desaliñados trabajos de mi novel é inexperta pluma, no han de contribuir de ningun modo á aumentar, ni aún á sostener siquiera la merecida reputacion de

que disfruta como Revista política, científica y literaria; pero sí puede estar seguro su director, de que me esforzaré, como el que más entre sus ilustrados colaboradores, aunque me contaré siempre como el último y el más humilde entre todos, para contribuir en cuanto pueda á la realizacion del generoso y patriótico pensamiento que presidió á la fundacion de *La América.* Si este periódico, que merece toda mi estimacion y simpatía, acepta benévolo la humilde colaboracion de un jóven cubano, que ni tiene títulos literarios en su abono, ni aspira á la gloria de alcanzarlos, puede contar desde luego con mi cooperacion perseverante á la obra que tan dignamente viene realizando hace algunos años. El sentimiento de mis deberes y el amor á mi patria, me alentarán en los trabajos que emprenda, con mis miradas siempre amorosamente fijas en la ilustracion verdadera, y la sólida ventura de esa bella y querida tierra de Cuba, mucho más cara para mi corazon, desde que encierra en sus entrañas maternales las cenizas venerandas de D. José de la Luz y Caballero.

ANTONIO ANGULO Y HEREDIA.

Despues de escrito y remitido á la imprenta todo lo que antecede, he tenido el gusto de recibir una carta de mi estimado amigo y digno adversario en las discusiones

científicas y filosóficas el Ateneo, del ilustrado presbítero Sr. D. Miguel Sanchez, que ha tenido la bondad de autorizarme para publicar la contestacion que ha dado á dos preguntas que yo le habia dirigido por escrito.

Hé aquí la carta del presbítero Sr. Sanchez, cuyos ofrecimientos amistosos que tanto me honran, acepto desde luego con agradecimiento.

«Sr. D. Antonio Angulo y Heredia.

Mi muy estimado amigo: Ruego á V. que me permita comenzar esta carta llamándole amigo. Ignoro si por parte de V. habrá aceptacion; por la mia hay ofrecimiento, y esto me basta para complacerme en apellidar amigo á un jóven tan ilustrado y noble como V.

Tiene V. razon. He dicho y sostengo:

1.º Que la Iglesia Católica condena como hereje á todo el que niega la libertad moral del hombre.

2.º Que la misma Iglesia condena tambien como hereje á todo el que niega el poder de la razon humana.

Ya ve V. que no puedo ser más explícito. Tengo los textos á la vista y podria repetirlos con facilidad.

Aprovecho esta ocasion para ofrecerme á V. como S. S. y atento amigo Q. B. S. M.

MIGUEL SANCHEZ.

Por estas palabras tan explícitas y terminantes, pronunciadas por la autoridad competente de un sacerdote

católico, tan distinguido por su ilustracion y talento como por su ferviente celo religioso, comprenderán mis lectores cuánto se arriesgan los místicos neo-católicos á incurrir en las más severas censuras eclesiásticas, atacando tan dura y cruelmente como lo hacen todos los dias los derechos de la libertad moral del individuo y los fueros de la razon humana.

A. A. H.

ERRATAS IMPORTANTES.

Página 6, línea última, dice 10 *de Marzo*, léase 10 *de Abril*.

Página 62, línea 22, dice *nuevo*, léase *mero*.

GOETHE Y SCHILLER: SU VIDA, SUS OBRAS Y SU INFLUENCIA EN ALEMANIA.—Lecciones pronunciadas en el Ateneo de Madrid por D, Antonio Angulo y Heredia.—Formarán un tomo de 480 páginas poco más ó menos en 8.° mayor, cuya impresion quedará concluida en el próximo mes de Mayo.—Contendrá las materias siguientes: *Leccion* 1.ª—Introduccion. Importancia del asunto. Programa de todo el curso.—*Leccion* 2.ª—Carácter general de este período literario. Inmediatos predecesores de Goethe: Winckelmann, Haman y Herder.—*Leccion* 3.ª—Primeros años de la juventud de Goethe. —*Leccion* 4.ª—Segunda parte de la juventud de Goethe. El Goetz de Berlinchingen y el Werther.—*Leccion* 5.ª—Viaje de Goethe por Italia. La Ifigenia y el Tasso.—*Leccion* 6.ª—Regreso de Goethe á Alemania. El Egmont. La primera parte del Fausto.—*Leccion* 7.ª—La juventud de Schiller. Los bandidos. La conjuracion de Fiesco. Amor é intriga. D. Cárlos. *Leccion* 8.ª—Schiller y Goethe bajo el punto de vista de la historia y de la política. —*Leccion* 9.ª—Schiller considerado en sus relaciones con la filosofía Kantiana.—*Leccion* 10.ª—Trabajos comunes de Goethe y Schiller. Las Horas. El Almanaque de las Musas. Poesías líricas de Schiller.— *Leccion* 11.ª—El Guillermo Meister. El Herman y Dorotea y las poesías líricas de Goethe.—*Leccion* 12.ª—El Wallenstein y La María Stuard de Schiller.—*Leccion* 13.ª – La Doncella de Orleans y el Guillermo Tell de Schiller. Su muerte y su carácter.—*Leccion* 14.ª—Actividad de Goethe en su vejez. Sus Afinidades electivas. Sus relaciones con la filosofía, la religion y la política. La segunda parte del Fausto. Muerte de Goethe. Conclusion de todo el curso.—Concluido el libro se venderá en Madrid al precio de 30 reales vellon, y de 3 pesos en la isla de Cuba.

Agentes de la publicacion. En Madrid D. A. Durán, librería, San Gerónimo, 2.—En la Habana D. Jesus B. Galvez, calle de Manrique, número 138, y los señores Charlain y Fernandez, Obispo, núm. 34.—En Matanzas (isla de Cuba), D. Laureano Angulo, calle del Manzano esquina á la de Jovellanos.—En Santiago de Cuba, D. Miguel A. Martinez, director del *Diario*.—En Paris, D. Manuel Carrera, rue de Seine, número 52.

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.


Educ 5943.25
El Pensamiento espanol, periodico
Widener Library 003946310
3 2044 079 801 916